

" LOS FUGITIVOS "

Drama en dos actos.  
Cada acto dividido en dos cuadros.

PERSONAJES:

MARIA PAZ  
CHELA  
LUCHO  
EUGENIO  
FERNANDO  
AMELIA

La acción se desarrolla en un balneario en la costa cerca de Santiago, durante el verano.

ACTO I

Cuadro I. La tarde de un día Viernes  
Cuadro II. La tarde del Viernes siguiente.

ACTO II

Cuadro I. La noche del Domingo siguiente.  
Cuadro II. El Lunes, en la mañana.

ACTO ICuadro I

GARAGE ANEXO A UNA CASA DE PLAYA, QUE HA SIDO CONVERTIDO EN GALPON PARA GUARDAR DIFERENTES OBJETOS. HAY, DISEMINADOS, DIVERSOS OBJETOS COMO UNA ESTUFA, HERRAMIENTAS DE JARDIN, CABALLETES, ESCALERAS, UNA CARPA, UN BAUL, VARIOS JUGUETES VIEJOS, ETC.

UNA TARIMA DE MADERA HA SIDO COLOCADA ADYACENTE A UNA PARED. SOBRE ELLA HAY UN DIVAN, SILLAS Y OTROS ELEMENTOS QUE SIRVEN DE DECORACION A UNA OBRA DE TEATRO QUE SE ENSAYA SOBRE LA TARIMA TOMADA COMO ESCENARIO.

A LA DERECHA, UNA ESCALERILLA DE TRES PELDAÑOS TERMINA EN UNA PUERTA PRACTICABLE QUE COMUNICA CON LA CASA PRINCIPAL. A LA IZQUIERDA ESTA EL PORTON DEL CARAGE. EN EL FORO, ALTO, UN VENTANAL HORIZONTAL QUE TIENE POR OBJETO DAR LUZ.

AL INICIARSE LA ACCION, CHELA, MARIA PAZ, EUGENIO Y LUCHO ARREGLAN EL IMPROVISADO ESCENARIO, ENTRANDO Y SALIENDO DEL GALPON, TRAYENDO Y SACANDO OBJETOS. EUGENIO, COMO DUÑO DE CASA, ES EL UNICO QUE ENTRA A ELLA POR LA PUERTA PRACTICABLE DE LA DERECHA.

CHELA ES UNA MUJER ENTRE LOS 35 Y 40 AÑOS, VISTE AJUSTADOS PANTALONES Y LLAMATIVA BLUSA. MARIA PAZ TIENE DIECIOCHO AÑOS. EUGENIO CUENTA CON 20 AÑOS Y LUCHO, 18. TODOS VISTEN TRAJES DE PLAYA: BLUE JEAN, CAMISAS DEPORTIVAS, SHORTS, ETC.

LUCHO SENTADO EN EL SUELO, DA LOS ULTIMOS MARTILLAZOS A LA TARIMA MIENTRAS QUE CHELA CON LA CARPA EN DESUSO TRATA DE ARREGLAR UN FONDO PARA EL ESCENARIO. ENTRA MARIA PAZ TRAYENDO UNA PEQUEÑA MESA QUE COLOCA EN LA TARIMA.

LUCHO:           ¿Y eso? ¿De dónde lo trajiste?

MARIA PAZ:     De mi casa.

LUCHO:           A este paso, vas a dejarla vacía.

MARIA PAZ:     No es para tanto. Además está al lado. Si mi papá la reclama, la vuelvo a llevar.

LUCHO:           ¡Claro! Y nos quedamos sin mesa.

CHELA:          Lucho, ayúdame a fijar esta tela aquí.

LUCHO:          ¿Rompiste la carpa?

CHELA:          ¿Qué importa? Era vieja. Ya nadie la usaba.

LUCHO:          Si se entera la mamá de Eugenio...

CHELA:          ¿Y para qué la quiere?  
(MOSTRANDO UNOS GIRONES EN LA CARPA) ¿No pretendería desvestirse en una carpa en este estado? ¡Lindo espectáculo el que daría!

LUCHO:          Ayer llegaron unas gringas turistas y con toda tranquilidad se desvistieron en la playa.

CHELA:          Igual que en Italia.

LUCHO:          ¿Tú viste en Italia...?

CHELA:          Pon un clavo aquí, será mejor.

- EUGENIO: (ENTRANDO POR LA PUERTA QUE COMUNICA CON LA CASA) Con este florero de porcelana, el mobiliario queda completo.
- MARIA PAZ: ¿No se enojará tu mamá, Eugenio?
- EUGENIO: Me vió y no dijo nada. ¡Para el tiempo que pasa en casa...!
- CHELA: ¿También se va este fin de semana?
- EUGENIO: (CORTANTE) No me ha dicho nada.
- LUCHO: (TERMINANDO DE FIJAR LA TELA) ¿Qué tal, Eugenio? ¿Soy un buen ayudante de director?
- EUGENIO: ¿A quién se le ocurrió poner esa carpa morada de fondo?
- LUCHO: A Chela. Chela fue.
- EUGENIO: ¡Tienes un mal gusto exquisito!
- CHELA: Si. Ya lo se. Todos me lo dicen y si no me lo dicen, me miran diciéndolo. (LUCHO RIE NERVIOSO)  
¿Y de qué te ríes tú?
- LUCHO: De nada. Me acordé...
- CHELA: ¿De qué?
- LUCHO: (RIENDOSE ABIERTAMENTE) ¿De los pantalones de piel de tigre!
- MARIA PAZ: ¡Vamos, Lucho...!
- LUCHO: (A EUGENIO) ¿Te acuerdas cómo le pusiste? ¡Eso estuvo bueno!
- CHELA: ¿De qué están hablando?
- EUGENIO: ¿Te enojarás si te lo decimos?
- CHELA: ¿Me habían puesto un nombre?
- LUCHO: (RIENDOSE) ¡Si! ¡La tigresa!
- CHELA: ¿La tigresa? ¿Por mis pantalones?
- EUGENIO: No te enojés, Chela. Eran cosas de niños. Te veíamos siempre en la playa tan pintada, con los pantalones y la blusa tan ceñida, que nos dabas la impresión de esas mujeres de las películas, esas que se devoran a los hombres de solo mirarlos...
- LUCHO: ... y cuando llegaste con esos pantalones de piel de tigre, Eugenio dijo: "Miren, ahí viene la tigresa". Y quedaste con ese nombre. Claro que eso pasó antes de que te conociéramos...
- CHELA: ¿La tigresa? ¿Esa es la impresión que doy?
- EUGENIO: ¡Vamos! Tú eres una actriz y las actrices siempre...

- CHELA: (INTERRUMPIENDO) ¿Lo soy?
- EUGENIO: Lo serás. Yo te ayudaré. Yo seré el mejor director del mundo y tú serás mi descubrimiento, la estrella que habré creado....  
(LUCHO RIE. EUGENIO SE PONE SUBITAMENTE SERIO)  
¿No te rías! Puede ser cierto. ¿Por qué no? ¿Puede ser cierto!
- AMELIA: (DENTRO) ¿Eugenio!
- EUGENIO: ¿Voy, mamá!..... Ya vuelvo. (MUTIS)  
(LUCHO SE DIRIGE HACIA LA CARPA Y PRINCIPIA A DESPRENDERLA)
- CHELA: ¿Qué haces?
- LUCHO: Saco este trapo. ¿No oíste lo que dijo Eugenio? El es el que sabe. Es el director.  
(CHELA SE APARTA ALGO MOLESTA. MARIA PAZ LA SIGUE)
- MARIA PAZ: ¿Estás ofendida?
- CHELA: Supongo que deben estar en la razón.
- MARIA PAZ: No debieran habértelo dicho.
- CHELA: ¿También tú lo sabías?
- MARIA PAZ: Entre nosotros, todos te llamábamos "la tigresa".
- CHELA: ¿Qué edad tienes, María Paz?
- MARIA PAZ: Dieciocho.
- CHELA: ¿Y la vida te parece maravillosa, verdad?
- MARIA PAZ: Si.
- CHELA: Lo mismo pensaba yo a tu edad.
- MARIA PAZ: ¿No lo es?
- CHELA: Si. Debe serlo. Pero hay algunas personas que parecen haber hecho todo lo posible para estropearla.
- MARIA PAZ: ¿Tú? ¿Pero si eres tan alegre, tan segura!
- CHELA: ¿Quieres un consejo? Desconfía de la gente muy alegre, muy segura.
- MARIA PAZ: Eugenio es alegre.
- CHELA: ¿Estás enamorada de él?
- MARIA PAZ: Si.
- CHELA: ¿Y él?
- MARIA PAZ: El dice que si, pero...
- CHELA: ¿Pero qué...?
- MARIA PAZ: Que no me imagino que puedo darle yo a él. Es como absurdo que me quiera. Lo tiene todo: talento, seguridad, es rico....

- CHELA: Siempre hay algo que dar. Te lo digo yo que he fracasado en mi matrimonio.
- MARIA PAZ: No digas eso...
- CHELA: ¿Por qué no? Es la verdad.
- (ENTRA EUGENIO)
- EUGENIO: Bien, ya está casi listo. Este fin de semana podremos en sayar todo el día si queremos. Mi mamá se va a Santiago. Quiere que le ayude a cargar el auto.
- CHELA: ¿A Santiago? ¿También este fin de semana?
- EUGENIO: Si. ¿Y qué?
- FERNANDO: (DESDE FUERA) ¡María Paz! ¡María Paz!
- EUGENIO: Tu hermano. ¿No me vas a decir que has traído algo de él? No nos perdonaría nunca.
- MARIA PAZ: No. Nada de él.
- (ENTRA FERNANDO. TIENE ALREDEDOR DE 23 AÑOS. ES TRANQUILO, SERENO, PRECISO)
- FERNANDO: ¿Y qué significa esta reunión? ¿Han decidido formar una secta secreta?
- EUGENIO: Tibio... tibio...
- FERNANDO: ¿Y esas sillas? ¿No son muestras? (SE SUBE A LA TARIMA) Y la mesa y el diván también... (A EUGENIO) ¿Has decidido convertir el garage de tu casa en un saloncito a costa de tus vecinos?
- EUGENIO: Estás demostrando poca imaginación, Fernando.
- LUCHO: ¡Hemos formado un teatro de verano!
- CHELA: Antes de regresar a Santiago, haremos una representación para todos los veraneantes. Tú no tendrás que pagar entradas. Los muebles de tu casa te dan derecho a sentarte en primera fila.
- FERNANDO: ¿Están locos?
- EUGENIO: Tengo el gusto de presentarte a la compañía. Director y primer actor, un servidor. (HACE UNA APARATOSA VENIA) Primera actriz y "femme fatale", Chela, "la tigresa", (VENIA DE CHELA) Actor joven, escenógrafo y utilero... (MUESTRA A LUCHO)
- LUCHO: Y ayudante de director, también.... Tú me lo prometiste, Eugenio. ¡Tú me vas a enseñar! ¡Me lo prometiste!
- EUGENIO: (CONDESCENDIENTE)... y ayudante de Director. Y, por último, la revelación del conjunto, la juvenil estrella y dama ingenua... María Paz.  
(MARIA PAZ HACE UNA GRACIOSA VENIA SIGUIENDO LA BROMA. FERNANDO MIRA DESCONCERTADO Y LUEGO SE DIRIGE DECIDIDAMENTE AL DIVAN E INICIA LA ACCION DE LLEVARSELO)
- LUCHO: ¡Eh! ¿Qué haces? ¡Estás desordenando la escena!

- FERNANDO: Me llevo las sillas, me llevo la mesita y el diván y me llevo a María Paz.
- MARIA PAZ: ¡Fernando!
- FERNANDO: Debiste haber pedido permiso para hacer esto. ¡Cuando se entere el papá...!
- MARIA PAZ: A él no le parecerá mal.
- FERNANDO: Pero a mi, si.
- EUGENIO: Estos son los muebles que necesitamos. Si se los lleva Fernando, no hay teatro.
- FERNANDO: Está bien. Si los necesitan, quédense con ellos.
- CHELA: ¡Bravo!
- FERNANDO: Pero con una condición.
- EUGENIO: ¿Cuál?
- FERNANDO: Que María Paz no intervenga.
- LUCHO: ¿Por qué?
- FERNANDO: Eugenio sabe el por qué. Supongo que no querrá que lo diga.
- (EUGENIO HA ACUSADO EL GOLPE Y SE ENCUENTRA DESCONCERTADO. HAY UN MOMENTO DE EXPECTACION)
- AMELIA: (ADENTRO) ¡Eugenio! ¡Ven a ayudarme!
- EUGENIO: María Paz decidirá. (MUTIS)
- CHELA: (A FERNANDO) ¿Por qué te gusta hacer el hombre malo?
- FERNANDO: Sé por qué lo hago.
- CHELA: Espero que lo convenzas, María Paz. Si no hacemos esto, me temo que me aburra todo el verano. Tendría que dedicarme a mis niñitas y no te imaginas cuanto odio tener que posar de mamá todo el día. ¿Nos reunimos a las siete de todos modos?
- MARIA PAZ: Si. A las siete.
- CHELA: Me voy a mi casa. Debe estar por llamarme Bernardo desde Santiago para decirme que este fin de semana tampoco vendrá. Tal vez ahora se le ocurra una excusa mejor. (HACIENDO MUTIS) Los maridos tienen una falta de imaginación terrible. (A LUCHO) ¿Vamos? En la casa te daré la lámpara que nos hace falta. No sé si a Eugenio le gustará, pero es la única disponible.
- (MUTIS DE CHELA Y LUCHO)
- MARIA PAZ: ¡Pobre Chela!
- FERNANDO: No es buena compañía para tí.
- MARIA PAZ: ¿Por eso no quieres que yo...?
- FERNANDO: Ella sería lo de menos..

- MARIA PAZ: Te has portado como un oso tonto, Fernando. ¿Por qué haces eso? Nunca te había visto desempeñar mejor tu papel de hermano mayor.
- FERNANDO: No quiero que vengas a esta casa.
- MARIA PAZ: ¿Qué hay de malo?
- FERNANDO: ¿Es verdad lo que he oído?
- MARIA PAZ: ¿Qué?
- FERNANDO: De tí y Eugenio.
- MARIA PAZ: ¿Qué te han dicho? ¿Que estamos enamorados? ¿Es tan grave?
- FERNANDO: Termina luego ese asunto.
- MARIA PAZ: ¡Pero Fernando! Hasta ahora nunca te molestaste porque saliera con alguien. ¿Por qué ahora?
- FERNANDO: Ahora no se trata de salir. Es algo más serio.
- MARIA PAZ: ¿Y no te parece maravilloso?
- FERNANDO: ¡No! No con Eugenio.
- MARIA PAZ: Dime... ¿Qué pasa con Eugenio? Antes Uds. eran tan amigos y desde hace un par de años, hacen todo lo posible por no verse. Desde que éramos niños hemos compartido nuestras vacaciones con él. Somos vecinos y año tras año hemos convivido durante el verano...
- FERNANDO: Año tras año, no. El no vino hace dos años.
- MARIA PAZ: ¡Ah, cuando estuvo enfermo!
- FERNANDO: ¿Fué eso lo que él te dijo?
- MARIA PAZ: Sí. ¿Por qué?
- FERNANDO: Si él dice que es enfermedad...
- MARIA PAZ: ¿Qué quieres decir?
- FERNANDO: No quiero decir nada. Quiero que te apartes de Eugenio, que no intervengas en este juego estúpido y que...
- MARIA PAZ: ¡No es un juego estúpido! Eugenio estudia teatro. Algún día llegará a ser director, un gran director. Chela también estudia y yo, yo el próximo año me voy a matricular también.
- FERNANDO: No lo harás.
- MARIA PAZ: Te estás poniendo insoportable, Fernando.
- FERNANDO: Pacita, confía en mí. Siempre has confiado...
- MARIA PAZ: Pero, ahora...
- FERNANDO: Ahora es algo serio, créeme.
- MARIA PAZ: Si me explicaras...

FERNANDO: Quisiera no explicártelo, quisiera que creyeras en mí. Lo hago por tu bien, créemelo...

MARIA PAZ: Fernando... Creo que por primera vez estoy enamorada.

FERNANDO: ¿De Eugenio? No, tú no puedes decir eso.

(ENTRA EUGENIO POR EL PORTON. MARIA PAZ LO VE Y CAMBIA APRESURADAMENTE LA CONVERSACION)

MARIA PAZ: ¿Y tú mamá? ¿Se fue ya?

EUGENIO.- Todavía no. Ya le puse las maletas en el auto. Fue a despedirse de la Sra. Lucía, su pareja de bridge... ¿Y los otros?

MARIA PAZ: Lucho fue a casa de Chela a buscar la lámpara que nos hace falta.

EUGENIO: ¿A casa de Chela? ¿Qué trasto nos va a traer!

FERNANDO: ¿Vamos, María Paz?

MARIA PAZ: No, Fernando. Me quedo.

FERNANDO: Eugenio, tú sabes que no puedes hacer esto. No se lo puedes hacer a María Paz. No sé como te arriesgaste si sabes que yo...

EUGENIO.- (INTERRUMPIENDOLO) ¡Cállate, Fernando!

FERNANDO: Está bien. Puedo seguir callando. Mañana viajo a Santiago. En estos días se decide lo de mi beca. Calculo que me demoraré una semana. A mi regreso quiero que esto esté terminado. ¿Entendido?  
Yo no quiero que mi hermana sufra.

(INICIA EL MUTIS. EN LA PUERTA SE VUELVE)

Puedes quedarte todo el tiempo que quieras con el diván y los otros muebles. No es eso lo que me importa.

(MUTIS)

(HAY UN MOMENTO EN QUE MARIA PAZ Y EUGENIO SE QUEDAN SILENCIOSOS Y PREOCUPADOS. LUEGO EUGENIO SE DIRIGE HACIA LA TARIMA Y CORRIGE LA UBICACION DE ALGUNOS MUEBLES)

EUGENIO: ¿Tú me crees cuando te digo que te quiero?

(MARIA PAZ SE ACERCA Y LO ABRAZA POR DETRAS, BESANDOLE EL CUELLO PRIMERO Y APOYANDO LUEGO SU CABEZA CONTRA LA ESPALDA DE EL. EUGENIO SE VUELVE A MIRARLA)

¿Pero me crees?

MARIA PAZ: Si, Eugenio.

EUGENIO: ¿Para qué me quieres?

MARIA PAZ: ¿Para qué?

EUGENIO: Si. ¿Para qué?

MARIA PAZ: ¿Tiene que ser para algo?

EUGENIO: No. No tiene que ser para nada. Eso es lo que quiero de tí, que me ames simplemente, sin ninguna razón, sin pensar en un día siguiente.

MARIA PAZ: Hay tiempo para los días que siguen.

(EUGENIO LA BESA. ES UN BESO LARGO, TRANQUILO, SIN PRISA. DE PRONTO, EUGENIO SE APARTA BRUSCAMENTE)

MARIA PAZ: ¿Qué sucede? (ACERCANDOSE NUEVAMENTE A EL) ¿Por qué?

EUGENIO: A pesar que no lo queramos, el tiempo pasa. Llegará el momento en que tus padres, tus amigas, dirán que ya es tiempo...

MARIA PAZ: ¿Tiempo de qué?

EUGENIO: De que nos casemos.

MARIA PAZ: (BROMEANDO) ¿El señor no quiere casarse conmigo?

EUGENIO: Hay veces que trato de imaginarme como será mi vida en diez, en veinte años más. Seré lo que he elegido ser: un director teatral célebre. Mi nombre aparecerá en los diarios. Recibiré aplausos. Tendré a mi alrededor personas que me admirarán, que estarán pendiente de lo que yo diga.

MARIA PAZ: Y yo estaré a tu lado sonriente, orgullosa, compartiendo....

EUGENIO: Estaré solo. Solo en las noches. Antes de dormir, al despertar, las mañanas...

MARIA PAZ: ¿Por qué?

EUGENIO: (LA MIRA UN INSTANTE EN SILENCIO Y LUEGO LA ABRAZA) Quiero que sepas que te quiero, que te quiero de verdad...

MARIA PAZ: (ATREVIENDOSE APENAS A FORMULAR LA PREGUNTA) Eugenio.... ¿Por qué Fernando quiere que rompamos?

EUGENIO: (SEPARANDOSE BRUSCAMENTE) ¡Fernando está equivocado!

MARIA PAZ: ¿De qué está equivocado?

EUGENIO: (CON DIFICULTAD) Yo quisiera... algún día... poderlo contar todo... (REACCIONA VIVAMENTE) ¡María Paz! ¡Estamos en la playa! ¡Son nuestras vacaciones y nos queremos! Bañémonos en el mar, juguemos. Juguemos a que tú eres una gran actriz y yo soy un gran director. Juguemos a que somos gente grande, verdaderamente grande, igual que aquel primer verano en que nos conocimos aquí, tú y Fernando y yo jugamos a los indios.

MARIA PAZ: ¿Te acuerdas lo asustada que yo estaba cuando me amarraron al árbol y decidieron sacrificarme a los dioses?

EUGENIO: ¡Pero al fin llegó el jovencito bueno y te salvó!

MARIA PAZ: ¿Cuánto tiempo hace?... Pero... ¡si son cerca de diez años!

EUGENIO: ¡Diez años!

MARIA PAZ: ¿Y todavía estamos jugando a ser gente grande? A mi edad, hay quienes están casadas, son madres...

EUGENIO: Y a la mía... ¡Creo que hasta han habido Ministros de Estado!

- MARIA PAZ: ¿Por qué nosotros?
- EUGENIO: ¿Por qué? Porque somos cuerdos. ¿Qué es lo agradable que tiene la vida? ¿Las vacaciones? ¿El cine? ¿Los viajes? ¿el teatro? ¿las fiestas?  
¿Y qué son las vacaciones, el cine, los viajes, el teatro y las fiestas sino una forma de escaparse de la vida?
- MARIA PAZ: Existe el amor, también.
- EUGENIO: Si. También.
- (ENTRA AMELIA. ES UNA MUJER DE CUARENTA AÑOS, ELEGANTE, DISTINGUIDA, DE MUNDO)
- AMELIA: Me voy, Eugenio. (REPARA EN MARIA PAZ) ¿No eres tú la chica de la casa del lado? ¡Vaya! Pero si estás convertida en toda una mujer. (A EUGENIO PALMOTEOLE CARINOSAMENTE LA MEJILLA) Ahora comprendo por qué me hablabas tanto de ella. ¡Y yo imaginándote igual que hace cinco años! Flacucha y con unas trenzas que casi te llegaban al suelo. (MARIA PAZ BAJA LA VISTA ÁVERGONZADA) ¡No te molestes! Todas las mujeres pasamos por una edad horrosa y después... ya lo ves... Crecer es una tarea ingrata, pero termina por dar sus recompensas. Y es fácil además: no requiere ningún esfuerzo.
- MARIA PAZ: Compermiso, ya es hora que me vaya. Buenas tardes, señora. (A EUGENIO) A las siete estoy aquí.
- AMELIA: ¿Una cita?
- EUGENIO: Un ensayo.
- (MUTIS DE MARIA PAZ)
- AMELIA: (DIRIGIENDOSE A LA TARIMA) ¿Este es el escenario? (SE SIENTA EN EL DIVAN Y ADOPTA UNA POSE TEATRAL) ¿No cree que tenga papel para mí, señor director? ¡Siempre he soñado con ser una actriz! ¿O me encuentra demasiado vieja?
- EUGENIO: (ACOMODANDOSE A LOS PIES DE AMELIA) Si está dispuesta a quedarse todos los fines de semana, le puedo dar un importante papel.
- AMELIA: ¿Por ejemplo decir: "la cena está servida"?
- EUGENIO: Por ejemplo decir: "Yo quiero a mi hijo Eugenio y no me separaré más de él."
- AMELIA: Ese parlamento lo sé de memoria. Lo he ensayado muchas veces. Pero parece que no he llegado a convencer al público.
- EUGENIO: Porque lo dices y, sin embargo, te alejas de él.
- AMELIA: (ROMPIENDO EL JUEGO) ¡Pero si me voy solo por dos días!
- EUGENIO: Si papá viviera...
- AMELIA: Tu padre murió hace mucho tiempo. Apenas tenías seis años... ¿Para qué recordarlo?
- EUGENIO: Me ha hecho falta mi padre...
- AMELIA: (ECHANDOLO A LA BROMA) ¿Quieres que me case de nuevo?

- EUGENIO: ¡No! ¡No quiero a otro!
- AMELIA: Todavía eres un niño, Eugenio.
- EUGENIO: No quiero dejar de serlo.
- AMELIA: Yo tampoco quisiera. Temo perderte.
- EUGENIO: No, mamá. Estaré siempre junto a tí.
- AMELIA: Ya verás. Tengo algunos proyectos para nosotros. Nos divertiremos tanto juntos (LE ACARICIA EL ROSTRO) ¿No te afeitaste esta mañana?
- EUGENIO: Si, mamá.
- AMELIA: Ya tienes rostro de hombre, con barba áspera... Le harás cosquillas a las muchachas cuando las besas. (EUGENIO SE MANTIENE SILENCIOSO, ALGO AVERGONZANDO)  
¿No te lo han dicho?
- EUGENIO: Tú eres la única que puedes notarlo.
- AMELIA: (SONRIE SATISFECHA) Me gusta ver como cambias y sentir que es como un secreto que yo sola sé. He vivido observando tus cambios: los dientes de leche, cuando principió a oscurecerte el pelo, tu voz que, de pronto, se puso ridículamente ronca... ¿Te acuerdas?
- EUGENIO: Mamá...
- AMELIA: ¿Sí?
- EUGENIO: El amor... ¿El amor es muy importante?
- AMELIA: ¡Qué pregunta haces!
- EUGENIO: ¿No es cierto que no lo es? ¿No es cierto que es sólo un pretexto que busca la gente para evadirse de ellos mismos? ¿Verdad que es posible vivir sin el amor? ¿Verdad que sí?
- AMELIA: ¿Eso es lo que tú crees?
- EUGENIO: ¡Tiene que ser así, mamá! ¡Tiene que serlo!

(Y COMO UN NIÑO REFUGIA SU CABEZA EN EL REGAZO DE LA MADRE, BUSCANDO INSTINTIVAMENTE SUS CARICIAS Y PROTECCION)

T E L O N

ACTO ICUadro II

EL MISMO DECORADO.

LA TARIMA DONDE SE ENCUENTRA UBICADO EL ESCENARIO MUESTRA MAYOR ARREGLO/

ES LA TARDE DE UN DIA CLARO Y CALUROSO DE VERANO.

AL INICIARSE LA ACCION, MARIA PAZ ESTA SOBRE LA TARIMA. ACCIONA MEMORIZANDO LOS MOVIMIENTOS DE LA PIEZA QUE REPRESENTARA. SE DIRIGE A UN INVISIBLE INTERLOCUTOR, HACIENDO LA MIMICA CORRESPONDIENTE Y MOVIENDO LOS LABIOS AL REPETIR PARLAMENTOS QUE SON INAUDIBLES PARA EL ESPECTADOR.

DESPUES DE UN MOMENTO, ENTRA FERNANDO. VIENE DE SANTIAGO Y AUN VISTE ROPAS DE CIUDAD. SE DETIENE Y OBSERVA A SU HERMANA. DE PRONTO, MARIA PAZ ADVIERTE SU PRESENCIA.

MARIA PAZ: ¿Fernando! ¿Cuándo volviste?  
(CORRE HACIA EL)

FERNANDO: Acabo de llegar.

MARIA PAZ: ¿Cómo te fue?

FERNANDO: Todo está arreglado. Ya tengo la beca.

MARIA PAZ: (ABRAZANDOLO ALEGRE) ¿Fernando!  
(SE SEPARA REPENTINAMENTE)  
¿Cuándo partes?

FERNANDO: La próxima semana.

MARIA PAZ: ¿Tan luego?

FERNANDO: Si. El Lunes vuelvo a Santiago a finiquitar los últimos detalles: pasaporte, vacunas...

MARIA PAZ: ¿Lo sabe ya la mamá?

FERNANDO: (NIEGA CON LA CABEZA) No estaba en casa.

MARIA PAZ: Será la primera vez que nos separemos.

FERNANDO: ¿Te da pena?

MARIA PAZ: Si.

FERNANDO: Entonces la solución es clara. Lo vine pensando en el bus. Te irás conmigo.

MARIA PAZ: ¿Yo? ¿A Estados Unidos?

FERNANDO: Mientras yo estudio, tú paseas. Además te preocuparás de mis comidas, de asearme el departamento. Tú sabes que yo no sirvo para eso.

MARIA PAZ: ¿Así que me quieres de empleada?

FERNANDO: ¿Es New York, María Paz! ¿El centro del mundo!

MARIA PAZ: No, Fernando. No te acompañaré.

FERNANDO: ¿No? ¿Por qué?... (SILENCIO DE MARIA PAZ) ¿Eugenio?

- MARIA PAZ: Quiero estudiar teatro.
- FERNANDO: ¿Entonces... durante mi ausencia, todo ha seguido igual?
- MARIA PAZ: ¿Igual? Antes todos los días eran iguales para mí. Ahora son diferentes los días, las horas, cada momento. Por primera vez siento la sensación de estar viviendo verdaderamente, Fernando. No te empeñes en quitarme esto que he encontrado.
- FERNANDO: Trato tan solo de evitar que sufras.
- MARIA PAZ: ¿Sufrir? ¡Pero si soy feliz! Por primera vez puedo decirlo. ¡Soy feliz! De pronto he encontrado algo que me maravilla y me atrae, algo por qué vivir.
- FERNANDO: ¿Eugenio?
- MARIA PAZ: ... y el teatro.
- FERNANDO: (DESPECTIVO) ¡El teatro!
- MARIA PAZ: Mírame. Me llamo María Paz. Tengo 18 años. Mi padre se llama Jaime y mi madre Loreto. Soy una persona a la que se la puede identificar por una serie de datos. Mira allá. Aquello es una simple tarima, unas tablas que apenas se elevan unos centímetros del suelo. Pero también es, también puede ser un escenario. Yo me subo en esas tablas, me subo en ese escenario (LO HACE) y aunque tú veas a la misma María Paz que tiene 18 años, cuyos padres se llaman Jaime y Loreto, puede ser otra. Bastará un poco de maquillaje, un reflector que me ilumine desde lo alto, un pedazo de género de cualquier color (AL DECIRLO TOMA UN TROZO DE TELA DE CARPA Y SE CUBRE CON EL) y seré una persona distinta, viviendo vidas diferentes, hablándole a decenas o centenares de personas juntas. Los podré emocionar haciéndoles reír o llorar. Viviré todas las vidas que quiera, Fernando. Yo no le tengo miedo a la vida, quiero vivir, vivir mucho, vivirlo todo (GOLPEA CON SU PIE EN LA TARIMA) y este pedazo de madera que se llama escenario me da esa oportunidad.
- Por eso elijo el teatro, por eso amo a Eugenio. ¡Porque tengo 18 años y quiero vivir! ¡Vivirlo todo! ¡Todo!
- FERNANDO: (IRONICO) ¿Ese era el monólogo que ensayabas cuando llegué? No está mal para una principiante.
- MARIA PAZ: No te burles, Fernando. Te he hablado seriamente. Es lo más serio que jamás haya dicho.
- FERNANDO: (INICIANDO EL MUTIS) Vamos a casa, María Paz.
- MARIA PAZ: No.
- FERNANDO: (VOLVIENDOSE) Yo los conozco, María Paz. Los he visto. Cuando era amigo de Eugenio, lo acompañé varias veces a sus ensayos. Me dieron pena, verdadera pena. Ellos también creen que en cada papel que interpretan viven vidas diferentes. Pero se equivocan. Lo único que hacen es escapar. Escaparse de su propia realidad.
- Mira a Chela. ¿Crees que ella es feliz? ¿Por qué viste en forma estrafalaria? ¿Por qué le pusimos "La Tigresa"? ¿Por qué crees que ella ha recurrido al teatro? ¿Por una súbita vocación? ¿Por qué sintió el inexcusable llamado del arte?

MARIA PAZ: ¿Por qué no?

FERNANDO: Ha fracasado en el amor, ha fracasado en el matrimonio, ha fracasado como madre. Es una ridícula caricatura que se pasea en pantalones ceñidos, tratando de esconder sus sentimientos, de evitar que se advierta su fracaso y, por cierto, ha ido a dar al teatro. ¡La gran solución para los que no tienen la valentía de afrontar la vida! Ellos no son como los demás, no. Interpretarán a cientos de personajes, vivirán cientos de experiencias, pero, mientras tanto, cuando no tienen la droga de los reflectores, el opio de un texto que repetir, entonces se muestran en su verdadera dimensión.

Yo los he visto María Paz. Los he visto fingiendo cuando los reflectores ya no alumbran. Mostrando jovialidad cuando sus ojos revelan hastío, acariciándose en un remedo de caricias.

¿Has oído en la radio ese aviso de un "sucedaneo" del café? Eso es el teatro. Un "sucedaneo" de la vida. Y yo quiero para tí, María Paz, el producto legítimo. No una imitación del amor, sino el amor mismo; no cien vidas memorizadas de una comedia, sino tu propia vida.

MARIA PAZ: Es posible que algunos sean como tú dices...

FERNANDO: Si. Ya se que no son todos.

MARIA PAZ: Eugenio no es así.

FERNANDO: (LENTAMENTE, CON CONVICCION) EL, más que ninguno.

MARIA PAZ: ¿Qué tienes contra Eugenio?

FERNANDO: ¿Sigues enamorada de él?

MARIA PAZ: ¿Tanto te preocupa?

FERNANDO: ¿Eres tan ingenua que ni siquiera te has dado cuenta?

MARIA PAZ: ¿De qué?

FERNANDO: ¿Sabes lo que Eugenio está haciendo contigo? Un experimento, un simple experimento. Quiere saber si es capaz de inspirar amor a una mujer.

MARIA PAZ: ¿Por qué dices eso?

FERNANDO: Eugenio no es capaz de amar. No en la forma como lo entiende una persona normal...

MARIA PAZ: ¿Te das cuenta de lo que dices?

FERNANDO: Todos los que éramos sus amigos lo saben. Quedó en evidencia hace dos años.

MARIA PAZ: Habla claro, Fernando. No tienes derecho a insinuar nada, si...

FERNANDO: (INTERRUMPIENDO) ¡No estoy insinuando! ¡Estoy diciendo lo que puedo decirte! Hay detalles de los que no es necesario que te enteres.

MARIA PAZ; ¿Qué sucedió hace dos años?

FERNANDO: ¿Te acuerdas cuando se casó Enrique? Le dimos una despedida de soltero. Tomamos vino y... bueno, las despedidas de soltero no siempre terminan en el restaurant.

MARIA PAZ: Se muy bien donde terminan.

FERNANDO: ¿Lo sabes? ¡Pues el tonto de Eugenio parece que no lo sabía! De lo contrario no se habría atrevido a exponerse a ser descubierto... Todos oímos a esa mujer reírse de él y llamarlo por su verdadero nombre... Después hicimos recuerdos, atamos cabos y comprendimos varios detalles que antes nos habían parecido sin importancia: algunas de sus amistades, como enrojecía y callaba cuando alguno de nosotros hablábamos de líos con mujeres... Y él mismo terminó por delatarse completamente al huir avergonzado de nosotros sin dar una explicación. Y ahora está en el teatro donde hay tantos como él. ¿Para qué más?

MARIA PAZ: ¿Fue por eso que aquel verano no vino?

FERNANDO: ¿Y qué iba a hacer el pobre después de ser descubierto? ¡No se atrevió ni a mostrar la nariz!

MARIA PAZ: Tienes que estar equivocado...

FERNANDO: Yo no quería decírtelo. Tú me obligaste. Pensé que Eugenio usaría de cualquiera estratagema para no continuar esto. Pero mi obligación era decírtelo, María Paz.

MARIA PAZ: No se... no entiendo... Hay tantas cosas que nadie me ha explicado, que uno sabe tan sólo de oídas, por medias palabras. No entiendo, Fernando.

FERNANDO: No te preocupes. Nos iremos juntos a Nuew York y olvidarás todo esto. Cuando lo vuelvas a recordar, será para contarlo como algo gracioso que te ocurrió una vez, cuando tenías dieciocho años.

Hay tantas cosas que parecen terriblemente tristes pero que cuando se recuerdan ya pasan a ser cómicas. Y tú recordarás, María Paz. Recordarás y reirás.

(ENTRA CHELA, ENVUELTAS EN UN PAPEL TRAE FLORES. AL VERLA, MARIA PAZ SE ALEJA, PUGNANDO POR NO LLORAR, CONFUNDIDA POR LOS ENTREMEZCLADOS SENTIMIENTOS QUE EXPERIMENTA)

CHELA: ¿Ya volviste?

FERNANDO: ¡Y con la beca otorgada!

CHELA: Felicitaciones. ¿A Europa?

FERNANDO: No, a los Estados Unidos.

(EN EL PROXIMO PARLAMENTO CHELA PRINCIPIA A ORDENAR UN FLORERO, PARA LUEGO DEJAR LAS FLORES Y CONTINUAR LA CONVERSACION)

CHELA: ¡Qué fósil! Nunca he estado en los Estados Unidos, pero no creo que me gusten. Los ejemplares norteamericanos que hay por aquí no son de lo más seductores. La convidan a uno a un "party", a los quince minutos están curados y a los dieciseis minutos ya están haciendo proposiciones. Y lo peor de todo es que si uno no las acepta a los diecisiete minutos, pierde su oportunidad.

Nunca he comprendido eso del "time is money" en el amor.

- FERNANDO: ¿Prefieres a los italianos?
- CHELA: Italia es diferente. Allá saben hacer la corte. Claro que también tiene su inconveniente: se demoran tanto para llegar al grano.
- FERNANDO: No hay como conformarte, Chela.
- CHELA: Esa es una de las frases favoritas de Bernardo.
- FERNANDO: ¿Está tu marido aquí?
- CHELA: No. Tampoco esta semana. Si efectivamente hiciera los negocios con los que se excusa para no venir a verme, todos los veranos estaríamos nadando en billetes. Sería una compensación, al menos.
- FERNANDO: (A MARIA PAZ) ¿Vamos a contarle a la mamá lo de mi beca?
- MARIA PAZ: Voy después. Tengo que ordenar el escenario. Cambié la distribución de las sillas.
- CHELA: De veras que hoy me toca ensayar la escena del diván. Me da tanta risa cuando Lucho me hace el amor. (RIENDO) Da la impresión que me tuviera miedo. Que efectivamente creyera que soy una tigresa y me lo voy a comer.
- FERNANDO: (INICIANDO EL MUTIS) Te espero en la casa, entonces.
- CHELA: Si, Fernando.
- (FERNANDO SE DESPIDE CON UN GESTO DE CHELA Y HACE MUTIS. MARIA PAZ PRINCIPIA LENTAMENTE A ORDENAR LAS SILLAS EN LA TARIMA, MIENTRAS QUE CHELA LEE SU TEXTO, PASEÁNDOSE, DETENIÉNDOSE, INSINUANDO UNA MIMICA ALGO GROTESCA. MARIA PAZ LA OBSERVA. SE ADVIERTE QUE DESEA DECIR ALGO A CHELA Y NO SE ATREVE COMO ATACAR EL TEMA)
- MARIA PAZ: Chela...
- CHELA: (SIN PRESTAR MAYOR ATENCION) ¿Si?
- MARIA PAZ: ¿Por qué te da risa cuando Lucho hace la escena de amor?
- CHELA: Pues... Porque no me lo imagino.
- MARIA PAZ: No te imaginas... ¿qué?
- CHELA: Haciendo el amor.
- MARIA PAZ: ¿Por qué?
- CHELA: Porque no me parece que fuera de esa clase.
- MARIA PAZ: ¿De qué clase?
- CHELA: (FASTIDIA DA) ¡De los que hacen el amor!
- (MARIA PAZ AMEDRENTADA SIGUE FINGIENDO ARREGLAR EL ESCENARIO. CHELA SE HA QUEDADO PENSATIVA)

- CHELA: ¿Sabes? Se me ocurre que no le deben gustar las mujeres o, a lo menos, que aún no le ha tomado el gusto. ¿No crees tú?
- MARIA PAZ: No sé... no sé distinguir.
- CHELA: Cada día es más difícil. Hay veces que uno se ensarta ¿sabes? Ves a un tipo buenmozo, atlético, simpático y lo crees todo un hombre y, después, resulta que no funciona. Y hasta hay algunos que para disimular enamoran a las mujeres, las convidan... claro que resultan un poco blablablá... Y Cada día hay más. Hay veces que yo miro a las niñitas y pienso que si las cosas siguen así no van a tener con quien casarse.
- MARIA PAZ: Pero me imagino que una mujer sabrá distinguir, darse cuenta, notar que hay algo raro...
- CHELA: Pero hay veces que al mejor cazador se le va la liebre. Yo conozco el caso de una amiga -y no creas que es de las monjas- nada de eso. Sin embargo, hubo uno de esos tipos que la tuvo bien entusiasmada por un tiempo. (REPARANDO QUE MARIA PAZ ESTA AFECTADA) ¿Qué tienes?
- MARIA PAZ: Estos días he pensado que la vida es una aventura maravillosa, pero, de pronto, la he sentido como algo sucio y podrido, Me gustaría ser una niña siempre, no crecer, no saber.
- CHELA: La vida es una aventura amaravillosa.
- MARIA PAZ: No eres la más autorizada para decirlo.
- CHELA: ¿Por qué soy un fracaso?  
Yo sirvo para algo: para indicar que camino no hay que seguir. Debiera llevar un prendedor en el pecho que dijera: "No entrar, calle sin salida". Pero no creo que sea necesario el prendedor, la señalización está a la vista.
- MARIA PAZ: Perdóname.
- CHELA: Eres joven, tienes dieciocho años.
- MARIA PAZ: Algún día me vas a contar cómo te enamoraste de Bernardo, cómo te casaste...
- CHELA: Si, te lo contaré y también como lo desilusioné, como se quebró su amor.
- (ENTRA LUCHO)
- LUCHO: ¡Hola! ¿No está Eugenio?
- MARIA PAZ: No hay nadie en la casa.
- LUCHO: Yo lo ví con su mamá. Parece que iban adonde guardan el auto. Eugenio le llevaba la maleta.
- CHELA: ¿De nuevo se va a Santiago la mamá de Eugenio?
- LUCHO: Parece como si no pudiera quedarse un fin de semana aquí. Ella dice que le molesta ver a todos los turistas que llegan los sábados, pero en Santiago debe ser peor.
- CHELA: No para ella. No para mi marido.
- LUCHO: ¿Te sabes la escena?

- CHELA: De corrido.
- LUCHO: Yo estuve ensayando toda la noche. Mi cama hacía de divan y a tí te reemplacé por la almohada.
- CHELA: Cuando yo ensayo en mi casa, a tí te reemplazo por un adoquín.
- MARIA PAZ: (INICIANDO EL MUTIS) Me voy.
- CHELA: ¿No te quedas?
- MARIA PAZ: Esta tarde no me corresponde ensayar a mí.
- CHELA: ¿Y Eugenio?
- MARIA PAZ: No me necesitará.
- CHELA: (CON PICARDIA) Quien sabe... A lo mejor Eugenio quiere ensayar su escena de amor contigo...
- MARIA PAZ: Aún no hemos llegado a esa parte.
- CHELA: ¡Bueno! La improvisarán, entonces.
- MARIA PAZ: ¿Improvisarla? (BAJANDO LA VOZ PARA QUE NO LA OIGA LUCHO) Pienso de Eugenio lo mismo que tú de Lucho.
- CHELA: ¡María Paz! ¿Cómo puedes decir eso?
- MARIA PAZ: Si le sucedió a tu amiga que no era de las monjas, imagínate lo que me puede pasar a mí que lo soy.
- (ENTRA EUGENIO SE ENCUENTRA EN EVIDENTE ESTADO DE TENSION)
- EUGENIO: ¿Está todo listo?
- CHELA: Podrías saludar, al menos.
- LUCHO: (DESDE LA TARIMA) Listo, Eugenio. Ya puse todo en orden aquí.
- EUGENIO: (A CHELA) ¡Sube al escenario, entonces!
- (CHELA OBEDECE. MARIA PAZ SE DIRIGE HACIA EL PORTON. AL PASAR CERCA DE EUGENIO, ESTE LA DETIENE)
- EUGENIO: ¿Te vas?
- MARIA PAZ: No tengo nada que hacer aquí.
- EUGENIO: Me encontré con Fernando.
- MARIA PAZ: Acaba de llegar. Está feliz. Le dieron su beca.
- EUGENIO: Me dijo que te ibas con él.
- (MARIA PAZ PREFIERE NO CONTESTAR Y PRETENDE SEGUIR SU CAMINO HACIA LA PUERTA. EUGENIO LA DETIENE)
- EUGENIO: ¿Es cierto?
- MARIA PAZ: Es una buena oportunidad para viajar.
- EUGENIO: ¿Me dejas, entonces?

- MARIA PAZ: ¿Te preocupa mucho? Ya sabes lo que querías saber. Eres capaz de inspirar amor en una mujer.
- EUGENIO: ¿Qué te dijo Fernando?
- MARIA PAZ: Lo que tenía que decirme.
- EUGENIO: ¿Le creíste?
- MARIA PAZ: ¿Por qué iba a mentirme?
- (EUGENIO SE QUEDA MIRANDOLA ATONITO. LUEGO, LENTAMENTE, LE VUELVE LAS ESPALDAS Y AVANZA HACIA LA TARIMA. SE DETIENE Y DESPUES DE UN INSTANTE, PRINCIPIA A HABLAR CON DIFICULTAD HASTA ASUMIR, LUEGO, UN TONO MAS SEGURO)
- EUGENIO: Vamos a comenzar el ensayo. Esta vez la escena de amor tiene que resultar perfecta. Ya la hemos visto muchas veces. ¡Chela! Quiero que me expliques el estado anímico de tu personaje en esta escena.
- CHELA: Bueno... soy una mujer mundana que ha tenido muchos amores, que siente que la juventud se le escapa de los dedos...
- EUGENIO: ¿Qué más?
- CHELA: Cuando conozco a Lucho... quiero decir a Andrés, en la obra, tengo la sensación de rejuvenecer, de volver a ver todo limpio y puro a través de la admiración que despierto en él...
- EUGENIO: Entonces... lo seduces ¿verdad?
- CHELA: No. Seducirlo no. Trato de comunicarle lo que siento, de que me ame como yo quiero que me ame, de volver a...
- EUGENIO: (INTERRUMPIENDO) ¡Lo seduces, he dicho! Usas de todas las mañas y recursos de las mujeres, aprovechas toda tu experiencia anterior para arrebatarle su pureza, su paz...
- CHELA: ¡Pero no! Si es la última oportunidad que tengo para volver a encontrar un amor que he perseguido siempre. Mi personaje es el de una mujer que...
- EUGENIO: (INTERRUMPIENDO) Yo soy el director, Chela. La escena que vamos a ensayar es una escena de seducción... (A LUCHO) ¿Y tú, Lucho...? ¿Qué me dices de tu personaje?
- LUCHO: Que estoy enamorado como un imbécil.
- EUGENIO: ¡Eso es poder de síntesis! Exacto. Como un imbécil, como se enamoran todos.
- CHELA: Pero Eugenio...
- EUGENIO: (SIN ESCUCHARLA) ¿Estamos listos?
- LUCHO: Espera que vaya a buscar la caja de chocolates.
- EUGENIO: He cambiado de opinión: la escena será sin caja de chocolates.
- LUCHO: ¿Y mis manos? ¿Qué hago con mis manos?
- EUGENIO: ¡Para eso está Chela! ¡Quiero una escena de amor en forma! Esta es una pieza realista... ¡Vamos! Pónganse en situación. Principiaremos cuando Chela dice: "¿Pero es que no te gusta?".

- CHELA: Ese parlamento está muy avanzado. Podríamos empezar desde el momento en que yo entro.
- EUGENIO: Quiero que ensayemos el momento amoroso. Es el más difícil. Veamos... Tú estás medio recostada en el diván y acaricias el pelo de Lucho que se encuentra sentado en el suelo.  
(CHELA Y LUCHO ADOPTAN ESA POSICION)  
¡Empiecen!
- CHELA: ¿Pero es que no te gusto?
- LUCHO: Yo... no sé como decirlo...
- CHELA: No hables. No necesitas decirme nada.
- LUCHO: Quiero hablar, quiero decir...
- CHELA: Eres un niño aún. Esas palabras vienen después. El amor hay que gustarlo, sentirlo. Yo te voy a enseñar...  
(SE ACERCA A LUCHO INSINUANDO UN ABRAZO)
- LUCHO: No soy un niño, soy un hombre.
- CHELA: Comportate como tal, entonces. Como un hombre, un hombre joven.  
(LO BESA EN FORMA DELICADA)
- EUGENIO: ¡No! ¡Eso no! ¡No es eso lo que quiere el autor! Eso no es el amor.
- CHELA: ¿Pero cómo quieres que....?
- EUGENIO: (INTERRUMPIENDO) No estamos jugando ¿entiendes? Estamos haciendo teatro, remedando la vida. Con todo lo hermoso y podrido que ella tiene. Aquí, en la acotación dice "lo besa apasionadamente". ¡Hazlo así, entonces! Ese es el beso que hace cambiar al personaje de Lucho, el que marca el paso de una etapa a otra en su vida. Eso es lo que tienes que hacer, besarlo, acariciarlo, convencerlo, impedir que razone..
- CHELA: Pero... No sé como hacerlo.
- EUGENIO: ¿No sabes cómo hacerlo? Eres una mujer casada ¿o no? ¿Cómo nacieron tus hijos? ¿Después de un beso en la frente?  
Te he dicho que quiero que esta escena sea de amor, del verdadero amor, del amor que se esconde, no el de las novelitas rosas. ¡Se mujer! Seduce al hombre que quieres, como lo has hecho otras veces, como lo harás mañana y pasado... ¿Entiendes lo que quiero?
- CHELA: Te equivocas, Eugenio. Después de todo...
- EUGENIO: (INTERRUMPIENDOLA) Después de todo esta es una obra de teatro escrita por un autor que hoy día para un público de hoy día y hoy, hoy lo único que interesa es el sexo.  
(DESPUES DE UNA PAUSA)  
¡Vamos! De nuevo.  
(CHELA Y LUCHO VUELVEN A ADOPTAR LA POSICION REQUERIDA PARA EL ENSAYO)
- CHELA: ¿Pero es que no te gusto?
- LUCHO: Yo... no sé como decirlo...
- CHELA: No hables. No necesitas decirme nada.

LUCHO: Quiero hablar, quiero decir...

CHELA: Eres un niño aún. Las palabras vienen después. El amor hay que gustarlo, sentirlo. Yo te voy a enseñar.  
(ABRAZA A LUCHO, ESTA VEZ, CON MAYOR DECISION Y SENSUALIDAD)

LUCHO: No soy un niño. Soy un hombre.

CHELA: Comportate como tal entonces. Como un hombre, un hombre joven.

(EUGENIO SE HA IDO ACERCANDO LENTAMENTE A CHELA Y LUCHO. HAY EN SU ACTITUD UNA TENSION INTENSA. SE INICIA EL BESO Y EUGENIO, MUY CERCA DE LOS DOS ACTORES, SE MUESTRA ESPECTANTE, AUMENTANDO SU EXITACION GRADUALMENTE)

EUGENIO: (PRINCIPIA CON VOZ APAGADA QUE AUMENTA EN INTENSIDAD A MEDIDA QUE CHELA SE ENTREGA A LA ESCENA AMOROSA, PARA TERMINAR CASI GRITANDO) Tú lo quieres para tí, lo necesitas.... ¡eso es! ¡Bésalo! Acarícialo... Piensa en el hombre que tú deseas... sigue... ¡chupa!... ¡esto es el amor! Por esto la gente se mueve y vive, traiciona y mata.... ¡aprieta! ... ¡sigue!!!!. ¡Sigue!... ¡saliva!... ¡transpiración!... ¡mugre!... ¡sigue!... ¡¡¡SIGUE!!!

(SE VUELVE BRUSCAMENTE EN ESTADO DE GRAN TENSION. SE TAPA EL ROSTRO CON LAS MANOS. CHELA Y LUCHO SE QUEDAN INMOVILES, MIRANDO DESCONCERTADOS. MARIA PAZ QUE HA OBSERVADO LA ESCENA, INMOVIL, DESDE UN RINCON SE ADELANTA INSTINTIVAMENTE HACIA EL PERO NO SE ATREVE A HABLARLE. EUGENIO DESCUBRE SU ROSTRO Y, CON EL ANTEBRAZO, SE SECA LA TRANSPIRACION DE SU FRENTE. VE A MARIA PAZ Y SE ADVIERTE QUE TRATA DE DECIRLE ALGO. NO ENCUENTRA LAS PALABRAS. LUEGO DICE CON CANSANCIO)

EUGENIO: Basta... basta por hoy.

(CON PASO CANSADO HACE MUTIS POR LA PUERTA QUE COMUNICA A LA CASA. MARIA PAZ Y CHELA INTERCAMBIAN MIRADAS. LUCHO, EN SUBITA REACCION, CORRE HACIA LA PUERTA, TRATA DE ABRIRLA, PERO ESTA A SEGURADA POR DENTRO)

LUCHO: (GOLPEANDO LA PUERTA) ¡Eugenio! ¡Eugenio! Abreme. Soy yo, Lucho. (SE VUELVE E INICIA EL MUTIS POR EL PORTON)  
Voy a ver si me abre por la puerta principal.

(MUTIS APRESURADO DE LUCHO. CHELA, PENSATIVA, SE DIRIGE HACIA DONDE DEJO LAS FLORES Y CONTINUA EL INTERRUMPIDO ARREGLO DE LOS FLOREROS)

CHELA: Si esto sigue así, se nos termina la diversión.

(MARIA PAZ SE DIRIGE HACIA EL PORTON)

¿Dónde vas?

MARIA PAZ: A casa.

CHELA: ¿Lo vas a dejar solo?

(MARIA PAZ SE ENCOGE DE HOMBROS)

- CHELA: (PASANDOLE ALGUNAS ROSAS) Ayúdame a arreglar los floreros.  
(MARIA PAZ TOMA LAS ROSAS PERO NO SE MUEVE)  
Tú no puedes hacer eso.
- MARIA PAZ: (DISPONIENDOSE A ARREGLAR LAS FLORES) ¿Por qué no?
- CHELA: (ENFRENTANDO A MARIA PAZ) ¿Es que no te das cuenta?
- MARIA PAZ: ¿De qué tengo que darme cuenta?
- CHELA: (REANUDANDO EL ARREGLO DE LAS FLORES) A Eugenio le sucede algo, algo importante... ¿No lo oíste acaso?
- MARIA PAZ: Tú sabes más de estas cosas. Háblale tú.
- CHELA: No se trata de hablar, se trata de estar con él, de quererlo, de que sientan que lo quieren.
- MARIA PAZ: (ARREGLANDO UN FLORERO) ¿Y a mí? ¿Quién me ayuda? ¿Quién me quiere?  
(VA A COLOCAR EL FLORERO SOBRE UNA MESA, SE LE CAE DE LAS MANOS ROMPIENDOSE)  
¡Oh! Perdona...
- CHELA: No importa. Era feo. A Eugenio no le gustaba.  
(SE AGACHA JUNTO A MARIA PAZ A RECOGER LOS TROZOS DEL FLORERO QUEBRADO)  
No te entiendo, María Paz. Decías que la vida era una aventura maravillosa y ahora...
- MARIA PAZ: Eso era antes.
- CHELA: ¿Antes de qué?
- MARIA PAZ: De saber.
- CHELA: ¿Y qué es lo que sabes?  
(MARIA PAZ SE DIRIGE A UN RINCON A BOTAR LOS TROZOS DEL FLORERO A UN TARRO DE BASURA)
- MARIA PAZ: (SIN MIRAR A CHELA) Fernando me dijo que Eugenio no era normal... que una vez en una casa, en una casa de esas... una mujer se lo había gritado a la cara y que él no dijo nada, que huyó de sus amigos sin darles una explicación...
- CHELA: Y por eso han llegado a la conclusión que Eugenio...
- MARIA PAZ: Fernando me dijo que habían otros detalles que lo confirmaban...
- CHELA: ¿Qué estúpidos!
- MARIA PAZ: (VOLVIENDOSE A CHELA) ¿Qué otro significado tiene lo que acabamos de oír?
- CHELA: A su edad, los muchachos están desorientados, no saben lo que quieren, viven envueltos en sombras, en dudas...
- MARIA PAZ: ¿Ves? ¿Qué puedo hacer yo? No tengo experiencia.
- CHELA: ¿Qué puedes hacer? Darle confianza, seguridad...

MARIA PAZ: ¿Yo? ¿Por qué yo?

CHELA: ¿No estás enamorada de Eugenio?

MARIA PAZ: Si, pero...

CHELA: Uno aprende ~~que~~ muy tarde el amor no sólo se dice, que el amor se entrega, que impone obligaciones. ¿Sabes lo que me preocupa? Tienes dieciocho años y te pareces tanto a como yo era cuando tenía tu edad. Mirame. ¿No querrás en quince o veinte años más parecerte a mí? ¿no es cierto?

(MARIA PAZ MIRA A CHELA. ESTA DESCONCERTADA. LUEGO LA ABRAZA)

MARIA PAZ: Estoy confundida... no se... no sé que hacer...

CHELA: No puedo darte otro consejo, sino que te quedes aquí.... que lo veas... Vendrán solas las palabras... las caricias. No huyas, María Paz. Es lo único que no debes hacer. (INICIA EL MUTIS. AL LLEGAR AL PORTON SE VUELVE Y SONRIE A MARIA PAZ)

Ten confianza.

(MUTIS DE CHELA. AL QUEDAR SOLA, MARIA PAZ SE MUESTRA INDECISA. LUEGO, AVANZA CON CAUTELA HACIA LA PUERTA QUE COMUNICA CON LA CASA Y CUIDADOSAMENTE TRATA DE ABRIRLA. AL COMPROBAR QUE SIGUE BLOQUEADA, SE DIRIGE HACIA EL PORTON. LA TARDE DECLINA. HA EMPEZADO A REFRESCAR. MARIA PAZ CIERRA EL PORTON Y SE PONE SOBRE LOS HOMBROS LA CHAQUETA DE EUGENIO QUE EL HA DEJADO SOBRE UNOS TRASTOS. ALLI SE SIENTA, ACARICIA LA CHAQUETA Y SE APRESTA PARA UNA LARGA ESPERA.

DESPUES DE UN MOMENTO, LA PUERTA SE ABRE LENTAMENTE. ES EUGENIO QUE SE DETIENE EN EL UMBRAL. MIRA EN LA SEMIPENUMBRA PARA COMPROBAR QUE ESTA SOLO. NO VE A MARIA PAZ Y AVANZA CON PASO CANSADO BUSCANDO ALGO CON LA MIRADA. MARIA PAZ LO OBSERVA SIN ATREVERSE A HABLAR. DE PRONTO LA MIRADA DE AMBOS SE ALCANZAN. ESTAN UN INSTANTE INMOVILES, MIRANDOSE ESPERANDO UNO QUE EL OTRO DIGA LA PRIMERA PALABRA)

EUGENIO: Vine a buscar mi chaqueta.

(MARIA PAZ SE LA EXTIENDE. EUGENIO SE ACERCA, LA TOMA Y SE LA PONE)

MARIA PAZ: ¿Dónde vas?

EUGENIO: A Santiago.

MARIA PAZ: ¿Volverás?

EUGENIO: No.

MARIA PAZ: No quiero que te vayas así.

EUGENIO: ¿Así? ¿Cómo?

MARIA PAZ: Con amargura, con miedo...

EUGENIO: ¿Y qué? ¿Me vas a decir un sermón bonito? ¿Tendré que oír algunos consejos?

MARIA PAZ: Yo te quiero, Eugenio.

EUGENIO: ¿A mí? ¿No dijiste que Fernando te lo había contado todo?  
¿Que tú le creíste?

MARIA PAZ: Perdóname. No te había oído a tí, todavía.

EUGENIO: ¡Ah, se trata de un tribunal! Mi distinguida señorita, Ud. ya ha oído al Fiscal acusador; ahora corresponde el turno al acusado de hacer su propia defensa. Encienda un cigarrillo, escuche con atención y al final dará su veredicto: culpable o inocente. (TRANSICION) ¡Ah, no!

(MARIA PAZ, HERIDA, SE DIRIGE HACIA EL PORTON, LO ABRE Y, DESDE EL UMBRAL, LE DICE A EUGENIO QUE LE DA LAS ESPALDAS)

MARIA PAZ: Te quiero, Eugenio y deseaba ayudarte.

(MARIA PAZ PRINCIPIA A CERRAR EL PORTON PARA IRSE. EUGENIO QUE ADVIERTE EL MOVIMIENTO A TRAVES DEL CUADRO DE LUZ QUE SE PROYECTA EN EL SUELO PRINCIPIA A HABLAR CON VOZ APAGADA. A MEDIDA QUE HABLA, MARIA PAZ CERRARA LA PUERTA Y PERMANECE- RA DENTRO ESCUCHANDOLE)

EUGENIO: ¿Sabes tú lo que es ser el hijo único de una mujer joven, hermosa, viuda? ¿Sabes lo que es vivir rodeado de hombres que te traen con una mano juguetes y chocolates, mientras que con la otra principian a acariciar la rodilla de tu madre? ¿Sabes tú lo que es dormir en una pieza y despertar sintiendo en el cuarto del lado risas ahogadas, gritos ahogados?

(EUGENIO HA DICHO LO ANTERIOR MIRANDO EL CUADRO DE LUZ QUE PROYECTA EL PORTON Y QUE LENTAMENTE SE VA CERRANDO. SU ANGUSTIA AUMENTA A MEDIDA QUE EL CUADRO DE LUZ EMPEQUENECE. AL DESAPARECER LA LUZ, EUGENIO DA POR SEGURO QUE MARIA PAZ SE HA IDO. EN SU DESESPERACION CASI GRITA)

¿Te vas? ¿No quieres oír! ¡Yo tampoco quería oír! ¡Yo también me tapaba los oídos! Pero las almohadas y las frazadas no eran suficiente y tenía que escuchar. ¡Tenía que escuchar!

¡A mí me van a hablar de amor! ¡Crecí rodeado de amor! Se a que huele, como suena, que sabor tiene. (CON VOZ CAN SADA) Y sé, también, como huele cuando no se es capaz.

(MARIA PAZ SE HA IDO ACERCANDO LENTAMENTE Y LE TOMA DEL BRAZO APOYANDO SU CABEZA EN EUGENIO)

EUGENIO: (SOBRESALTADO) ¿Estabas aquí?

MARIA PAZ: (EN LA MISMA ACTITUD AMOROSA) ¿Cuando no se es capaz?

EUGENIO: (DESPRENDIENDOSE DE MARIA PAZ) Yo se lo que dice de mí, Fernando. Y sé por qué lo dice. Hasta puede que te haya contado lo que sucedió esa vez después de la despedida de soltero. ¿Te lo contó?

(MARIA PAZ ASIENTE CON LA CABEZA)

Fue extraño. Desde niño, al escuchar a través de la pared, sentí miedo. Hubo veces que llegué hasta su puerta temiendo que le sucediera algo. Y esa noche, en esa casa, con esa mujer... mientras me hablaba, mientras me acariciaba, era a mamá a quien veía... ¡Era a mi mamá!

(SE DETIENE SIN PODER CONTINUAR. NUEVAMENTE ES MARIA PAZ LA QUE SE LE ACERCA Y CON ACTITUD CARIÑOSA LO TRANQUILIZA)

EUGENIO: ¡Que bueno sería si fuera verdad lo que Fernando piensa de mí! No sería normal, es cierto, pero habría terminado en paz con mi naturaleza diferente. En cambio... toda esta angustia, todo este deseo acumulado... esta sensación de ser una máquina fallada, de aquellas que se tiran por inservibles... Saber que soy un fraude.

(UN SOLLOZO LE IMPIDE CONTINUAR LA FRASE. MARIA PAZ, EN SILENCIO, LO ACARICIA)

¿No es cierto que hubiera sido mejor si lo que cree Fernando fuera verdad?

MARIA PAZ: Lo importante es que no lo es.

EUGENIO: ¡Pero es que es peor! ¡Mucho peor!  
Amar a una mujer y tan sólo poder decir su amor.

MARIA PAZ: ¿Es cierto que me quieres, Eugenio?

EUGENIO: ¿Y qué importa que te quiera? ¿Qué vale este amor?

MARIA PAZ: Abrázame. Abrázame fuerte. (EUGENIO LO HACE) ¡Bésame!

(EUGENIO LA BESA APASIONADAMENTE. DESPUES QUEDAN UN MOMENTO ABRAZADOS, EXPECTANTES. SUAVEMENTE MARIA PAZ DESHACE EL ABRAZO Y SE DIRIGE CON SERENIDAD HACIA LA PUERTA QUE COMUNICA CON LA CASA)

MARIA PAZ: ¡Ven!

EUGENIO: Pero... ¿No te das cuenta?

MARIA PAZ: ¡Ven!

EUGENIO: ¡No quiero fracasar! ¿entiendes? ¡No quiero volver a fracasar! Aún creo que existe la posibilidad de que llegue a ser una persona normal, pero no quiero tener la evidencia del fracaso. No podría soportarlo, María Paz. ¡No podría soportarlo!

MARIA PAZ: Yo también tengo miedo, Eugenio.

EUGENIO: (ABATIDO, REPITE PARA SI) ¡No quiero volver a fracasar, no quiero volver a fracasar...

(MARIA PAZ SE DIRIGE FATIGADA HACIA EL PORTON. SE VUELVE HACIA EUGENIO)

MARIA PAZ: Era todo lo que podía hacer para ayudarte, Eugenio. Todo lo que podía darte...

(MUTIS DE MARIA PAZ)

EUGENIO: (LLAMA DESPACIO, SIN VOLVERSE) ¡María Paz! (VOLVIENDO SE A BUSCARLA, CON ANGUSTIA) ¡María Paz!

(ADVIERTE QUE MARIA PAZ SE HA IDO. SE DEJA CAER ABATIDO SOBRE LA TARIMA ESCONDIENDO SU ROSTRO ENTRE LAS MANOS, LUEGO LEVANTA LA CABEZA Y SE PREGUNTA CON CRECIENTE DESESPERACION)

EUGENIO: ¿Solo? ¿Siempre estaré solo?

T E L O N

A C T O IICuadro I

SALA DE ESTAR EN LA CASA DE PLAYA DE CHELA. AL FORO, ANCHA VENTANA HORIZONTAL, CON VISTA AL MAR. HACIA LA DERECHA PUERTA VIDRIADA QUE COMUNICA CON UNA TERRAZA POR DONDE DE DESCENDE DIRECTAMENTE A LA PLAYA. EN EL LATERAL IZQUIERDO, ARCADA QUE COMUNICA A UN PEQUEÑO HALL DE DISTRIBUCION DONDE SE ENCUENTRA LA PUERTA PRINCIPAL DE LA CASA. EN UN RINCON, UN PEQUEÑO BAR RUSTICO. BAJO LA VENTANA DEL FORO, UN DIVAN CON COJINES DE COLORES. OTROS MUEBLES DISTRIBUIDOS CONVENCIONALMENTE. LA CASA ESTA ARREGLADA EN UN DUDOSO ESTILO "MODERNO"

ES DE NOCHE.

AL ABRIRSE EL TELON, CHELA SE ENCUENTRA SEMITENDIDA EN EL DIVAN, REVISANDO UN GRAN SOBRE CON FOTOGRAFIAS. DE VEZ EN VEZ, SE LLEVA LA MANO AL ROSTRO Y AL CUERPO COMO TRATANDO DE COMPROBAR QUE LAS FOTOGRAFIAS AUN NO LA TRAICIONAN. BUSCA UN VASO DE WHISKY QUE ESTA EN EL SUELO. ESTA VACIO. SE DIRIGE HACIA EL BAR PARA VOLVER A LLENARLO.

ENTRA MARIA PAZ.

MARIA PAZ: Buenas noches.

CHELA: (SE VUELVE SORPRENDIDA) ¡Me asustaste!

MARIA PAZ: La puerta estaba abierta y...

CHELA: La puerta de mi casa está siempre abierta. Es un signo de hospitalidad. (MOSTRANDOLE LA BOTELLA) ¿Te sirvo?

MARIA PAZ: No, gracias.

CHELA: Creí que te habías ido a Santiago.

MARIA PAZ: ¿Por qué?

CHELA: Hace dos días que no nos vemos.

MARIA PAZ: Tampoco tú has ido a ensayar.

CHELA: ¡Si ya se acabaron los ensayos!

MARIA PAZ: ¿Cómo sabes si no has ido?

CHELA: (DISIMULA, MIRANDO NUEVAMENTE LAS FOTOGRAFIAS) Lucho.... Lucho me dijo...

MARIA PAZ: ¿Qué miras?

CHELA: Fotografías... Son de solo cuatro o cinco años atrás y me parecen tan viejas....

MARIA PAZ: (SE ACERCA A MIRAR) ¿Bernardo?

CHELA: (PASANDOLE LA FOTOGRAFIA) Si. Unavez que fuimos de paseo al campo. ¿Quieres ver la fotografía de mi matrimonio? (LA BUSCA) Antes estaba sobre la chimenea en la casa de Santiago. Después la saqué. Me daba vergüenza. ¡Parecemos tan asquerosamente felices!... (PASA LA FOTOGRAFIA A MARIA PAZ)

¿Estás segura de que no quieres servirte nada?

MARIA PAZ: (MIRANDO LA FOTOGRAFIA. EN UN TONO FORZADAMENTE DISPLISCENTE) No, gracias... Vine solo un rato... a despedirme...

- CHELA: ¿Te vas? ¿Dónde?
- MARIA PAZ: Parto mañana a Santiago con Fernando y en una semana más estaré en New York... (FORZADAMENTE) ¿No te parece maravilloso?
- CHELA: ¿Y Eugenio?
- MARIA PAZ: No sé.
- CHELA: Dime. Cuando te dejé sola en el galpón... ¿Lo volviste a ver?
- MARIA PAZ: Si.
- CHELA: ¿Y?
- MARIA PAZ: Ya ves. Me voy.
- CHELA: ¿No has vuelto a saber de él?
- MARIA PAZ: No. Hace un rato oí que llegaba un auto a su casa. Pensé que Eugenio volvía, pero era su mamá que regresaba sola. Ya ves. No le intereso. Hace dos días se fue y no quiere volver a verme.
- CHELA: Puede que él piense lo mismo.
- MARIA PAZ: ¿Pero fue, él quien partió! (CHELA LA MIRA CON REPROCHE)  
¿O quieres que corra tras él?
- CHELA: Si. Ya sé. Eso no se hace. Es muy mal visto. Va contra la dignidad femenina.
- MARIA PAZ: (EXTENDIENDOLE LA MANO A CHELA) Bien... será hasta la vista.  
(CHELA SE ALEJA DE MARIA PAZ COMO SI NO HUBIESE REPARADO EN EL GESTO Y LAS PALABRAS DE DESPEDIDA)
- CHELA: ¿Sabes lo que hizo Eugenio la noche que tú lo dejaste?
- MARIA PAZ: No.
- CHELA: ¿Te interesa?
- MARIA PAZ: Yo quiero a Eugenio, Chela.
- CHELA: No sé que sucedió entre Uds., pero me imagino que debió sentirse muy solo. Quiso buscar refugio, ayuda...
- MARIA PAZ: ¿Dónde?
- CHELA: Con su madre.
- MARIA PAZ: ¡Ah!
- CHELA: Fue esa misma noche a Santiago a buscarla. Llegó hasta el dormitorio de ella. Pero Amelia no estaba sola. Un hombre la visitaba.
- MARIA PAZ: ¿Los vió Eugenio?
- CHELA: (ASIENTE CON LA CABEZA) Debe haber sido un golpe terrible.
- MARIA PAZ: ¿Qué hizo?

- CHELA: Se fue sin decir nada. Desde esa noche no se ha vuelto a saber de él.
- MARIA PAZ: ¿Y cómo sabes tú todo eso?
- CHELA: Ayer, Bernardo me llamó para preguntarme si había visto a Eugenio por aquí, por la playa...
- MARIA PAZ: ¿Tú marido? ¿Pero qué tiene que ver...? (DE PRONTO COMPRENDE) ¡No! ¡No puede ser!
- CHELA: Es historia antigua. Hace más de un año que son amantes.
- MARIA PAZ: Pero... ¿y tú lo sabes?... ¿Lo aceptas?
- (CHELA SE DIRIGE AL BAR Y VUELVE A LLENAR SU VASO. HABLA CON PRETENDIDA INDIFERENCIA)
- CHELA: Lo sé. Lo acepto.
- MARIA PAZ: (COMO PARA SI, SIN PODER CONTENERSE) Es indigno.
- CHELA: (SARCASTICA) ¡Tú estás llena de dignidad! ¡Rebalsas dignidad!
- MARIA PAZ: Creo que, al menos, uno debe saber respetarse a si misma.
- CHELA: ¿Respetarse? ¿Dignidad? Son palabras, sólo palabras que a uno le enseñan y que, después, comprende que valen bien poco. Ninguna persona verdaderamente civilizada las usa.
- MARIA PAZ: ¿Civilizada?
- CHELA: Ya aprenderás a comportarte como una mujer civilizada. A mi me costó, pero terminé aprendiendo. Soy, ahora, una excelente ejemplar de la más alta civilización. ¿Sabes en qué consiste? En no dar el deplorable espectáculo de andar exhibiendo sus propios sentimientos, en saber sonreír cuando uno es herida, en mostrar indiferencia cuando es insultada.
- Una persona civilizada es capaz de comprenderlo todo. Y cuando uno comprende, ya no le importa. Se llega a comprender que el marido la engañe, se comprende que los sueños se desvanezcan. Todo se comprende y todo se acepta.
- ¿Los celos? ¿El orgullo? ¿La dignidad? ¿El amor maternal? ¡Bah! Esas son palabras y sentimientos que sólo tienen lugar en los tangos, en los dramas cursis, en los radioteatros que oyen las empleadas, en las películas baratas que ningún crítico de cine se va a dar la molestia de escribir sobre ellas.
- Es cierto que hay veces que la civilización pesa y abruma, que uno siente la tentación de convertirse en salvaje y reclamar lo que es suyo, gritar de orgullo herido.... Pero hay que saber soportar la tentación. El whisky ayuda María Paz. Es un buen compañero que sirve para mantener los buenos modales.
- (UNA PAUSA. DE PRONTO CHELA NO SE CONTIENE MAS Y GRITA)
- ¡Pero yo estoy cansada de ser civilizada! ¡Tengo celos! ¡Estoy envejeciendo!
- (EN UN ACTO DE VIOLENCIA ESTRELLA CONTRA EL SUELO EL VASO QUE TIENE EN LA MANO. MARIA PAZ, TURBADA, SE AGACHA A RECOGER LOS TROZOS DE VIDRIO)

Perdona...

- MARIA PAZ: (AGACHANDOSE A RECOGER LOS TROZOS DE VIDRIO) No tengo nada que perdonar. Yo aún estoy en estado salvaje.
- CHELA: Sin embargo, abandonaste a quien amas.
- MARIA PAZ: ¿Te has sentido alguna vez rechazada, cuando más deseosa estabas de dar tu amor?
- CHELA: Me lo preguntas a mí...
- MARIA PAZ: ¿Son todos los hombres iguales, Chela? Dime. Tú que los conoces. Yo sólo pedía a Eugenio comprensión, ternura, las mismas caricias que tantas veces me había dado...
- CHELA: Son orgullosos. Sólo quieren dar, tienen miedo de recibir.
- MARIA PAZ: No entiendo, Chela. No entiendo.
- CHELA: ¿Cuándo partes?
- MARIA PAZ: Mañana en la tarde.
- CHELA: Te arrepentirás después.
- MARIA PAZ: No sé.
- CHELA: Yo sé, lo sé. También yo quise eludir mi responsabilidad de mujer. Ya lo ves. Ahora contemplo fotografías y me aferró a la idea de que aún no es tarde.
- MARIA PAZ: Recuerda que Eugenio fue el que partió antes.
- CHELA: Igual que los niños ¿verdad? El principió. El tiene la culpa.
- (ENTRA AMELIA)
- AMELIA: ¿Dónde está Eugenio?
- (HAY UN MOMENTO DE EMBARAZOSO SILENCIO.  
CHELA SE ACERCA A AMELIA)
- CHELA: ¿Nos habían presentado antes, no es cierto? ¿Dónde fué?
- AMELIA: ¿Qué saben Uds. de Eugenio?
- CHELA: Tengo entendido que la última persona que lo vió fue Ud... y mi marido. Pregúntele a él.
- AMELIA: No es el momento para bromas, Chela.
- CHELA: ¡Ah! ¿Era una broma? ¿Pero no le parece un poco fastidiosa? Me la hacen todos los fines de semana?
- AMELIA: He venido a buscar a Eugenio, no a discutir sobre Bernardo.
- CHELA: ¿Cree que lo tengo secuestrado?
- AMELIA: Lo vieron en Santiago tomar un bus hacia acá. En la casa no ha estado.
- CHELA: Tampoco en ésta.
- AMELIA: (A MARIA PAZ) Tú. ¿Qué le hiciste a Eugenio? ¿Por qué esa noche volvió a Santiago?

- MARIA PAZ: ¿Qué le hice yo a Eugenio?
- AMELIA: Necesito saberlo.
- MARIA PAZ: ¿Y por qué no le pregunta a él lo que me hizo a mí?
- AMELIA: No me interesan las rencillas de enamorados.
- MARIA PAZ: Debieran interesarle. Ud. no es ajena.
- AMELIA: ¿Yo?
- MARIA PAZ: ¿Recuerda cuando me dijo que crecer era fácil? Estaba equivocada. Es difícil. Más difícil de lo que Ud. recuerda. Yo era una niña, Eugenio me hizo sentirme mujer. No había pensado que haría en el futuro con mi vida; Eugenio me incitó a soñar con una vida diferente. Yo creía que un beso era un juego, como en las prendas; Eugenio me hizo comprender todo lo que cabía en una caricia.  
Y cuando supe todo eso. Cuando estaba alegre, cuando entreveía que una vida nueva comenzaba para mí; Eugenio, su hijo, me ha dicho que lo sentía, que no podía continuar, que su cuerpo era como una máquina fallada...
- AMELIA: ¿Qué estás diciendo?
- MARIA PAZ: ¿Y quiere saber que parte tiene Ud. en esta historia?
- CHELA: ¡María Paz!
- MARIA PAZ: No. Déjame. Ella quiere saber. Ha venido a pedir cuentas, a preguntar que le he hecho yo a su hijo.
- AMELIA: Hace dos días que no se nada de él. Eugenio es lo único que tengo, lo que querido, lo he mimado, lo he...
- MARIA PAZ: (INTERRUMPIENDOLA) Lo ha destruído. (ANTES DE QUE AMELIA ALCANCE A PROTESTAR, MARIA PAZ CONTINUA) Si. Lentamente. Desde que era un niño que apenas podía razonar. Ya sé que lo quería, ya sé que conversaba largas horas con él y lo protegía para que no se cayera, para que no fuera a contraer la pulmonía o la peste cristal... ¡Una madre ejemplar!
- AMELIA: Si. Lo he sido.
- MARIA PAZ: ¿Y ahora? ¿Sabe si su hijo está vivo a muerto?
- AMELIA: ¿Muerto? ¿Qué tontería es esa?
- MARIA PAZ: Yo en el lugar de Eugenio, ya habría pensado en la muerte.
- AMELIA: ¡Que estupidez! ¿Porque me vió con un hombre y...?
- MARIA PAZ: Ud. sabe que no sólo la vió hace dos noches. Ha crecido viéndola. Y no ha sido uno solo el hombre que a Eugenio le regaló juguetes, le trajo dulces, le dió dinero...
- AMELIA: ¿De dónde has sacado...?
- MARIA PAZ: Repito lo que Eugenio me dijo. ¿Le sorprende, verdad? Sé como los grandes miran a los niños. ¡Si lo que ellos quieren es jugar, divertirse! Pero hay algo más: miremos a nuestros padres. Son la imagen de Dios para nosotros. Y cuando el Dios se ensucia y de todos modos lo amamos; y

cuando el Dios nos traiciona y siempre necesitamos de él, entonces... entonces creemos que somos nosotros los que hemos fallado... ¿Sabe Ud. lo que ha hecho por su hijo? Ha creado en él la repulsión por el amor.

(AMELIA NO PUEDE CONTENERSE Y LE DA UNA CACHETADA A MARIA PAZ)

AMELIA: ¡Mocosa!

MARIA PAZ: Ya sé que es duro oírlo. Pero era necesario que lo supiera.

(MUTIS RAPIDO DE MARIA PAZ)

AMELIA: ¡Insolente!

CHELA: Está enamorada.

AMELIA: ¡Amor! Que saben de amor. Son dos niños.

CHELA: ¿No siente envidia de ellos, Amelia?

AMELIA: ¿Envidia? ¿De qué?

CHELA: De sentir tan intensamente, de desear tan desesperadamente, de ser puros...

AMELIA: (DESPUES DE UNA PAUSA) Entonces... ¿Ud. no sabe donde está Eugenio?

CHELA: Se tanto como Ud.

AMELIA: Me he preguntado tanto del por qué Eugenio fue antenoche a la casa.

CHELA: Me imagino que a buscar ayuda, consejo, apoyo...

AMELIA: ¿Pero por qué precisamente esa noche?

CHELA: Está enamorado de María Paz y tiene dudas sobre su virilidad.

AMELIA: Pero... ¿Por qué?

CHELA: Parece ser una historia muy larga de la que Ud. es una de las protagonistas.

AMELIA: Días atrás me preguntó si el amor era verdaderamente importante...

CHELA: ¿Y? ¿Cuál fue su respuesta?

(AMELIA SE DIRIGE HACIA LA PUERTA)

AMELIA: Si sabe algo de él... ¿me avisará?

CHELA: Cuente conmigo.

AMELIA: Pero... ¿Tiene algún indicio? ¿Sabe algo?

CHELA: Desde que Bernardo me llamó no he hecho otra cosa que preguntarme qué habría hecho yo en su lugar, con su problema...

AMELIA: ¿Y...?

- CHELA: Una de las posibilidades es que, extrayendo sus últimas reservas de valentía, haya decidido probar, una vez más, su aptitud para ser un hombre normal.
- AMELIA: ¿Cree, entonces, que ha ido a un...
- CHELA: No. Allí fracasó la primera vez. Tiene que haber buscado entre sus conocidas, una mujer que le parezca fácil, que no pondría mayor resistencia.
- AMELIA: ¿Quién?
- CHELA: Por lo que yo sé, la 'única mujer que él conoce y que tiene esa fama...
- AMELIA: ¿Quién?
- CHELA: Yo.
- AMELIA: (DESPUES DE UNA LARGA PAUSA) Si Eugenio viene...¿qué hará?
- CHELA: Yo no le hice preguntas cuando mi marido fue hacia Ud.
- AMELIA: ¿Se trata de mi hijo, no de su marido!
- CHELA: (COMO PARA SI) Ojalá que Eugenio venga esta noche.
- AMELIA: ¡No!
- CHELA: Váyase.
- AMELIA: ¿Le agrada verme en sus manos? ¿Siente orgullo de humillarme? ¿Dígamelo! Es su oportunidad. Me imagino cómo habrá esperado este momento. ¡Y por fin ha llegado! Como es incapaz de recuperar a su marido, se desquita con mi hijo. Pero no es necesario que extreme las cosas. Llegamos a un trato. Aún es posible que se quede con Bernardo sin necesidad de que se "sacrifique" por Eugenio.
- CHELA: Váyase.  
(AMELIA DUDA UN MOMENTO Y LUEGO INICIA EL MUTIS)
- CHELA: Si sé algo de Eugenio, se lo haré saber.  
(AMELIA MIRA A CHELA DISPUESTA A CONTESTAR, PERO SE CALLA Y HACE MUTIS. CHELA QUEDA PENSATIVA, LUEGO DESCUELGA EL AURICULAR. LO MIRA. ESTA DECIDIDA. MARCA UN NÚMERO)
- CHELA: Aló... Quiero comunicación con Santiago... el 46333... Gracias.  
(SE DIRIGE AL BAR. SE SIRVE OTRO VASO DE WHISKY, VUELVE AL DIVAN Y MIRA, DE NUEVO, LAS FOTOGRAFÍAS. SUENA LA CAMPANILLA DEL TELEFONO. CHELA MIRA ENTRE SORPRENDIDA Y ATEMORIZADA. LUEGO, LENTAMENTE, SE ACERCA AL TELEFONO Y DESCUELGA EL AURICULAR)
- CHELA: ¿Sí? Gracias.  
(QUEDA EN ESPERA DE LA CONEXION. HACE UN INVOLUNTARIO GESTO DE ARREGLARSE EL PELO)

CHELA: (CON FORZADA JOVIALIDAD) ¿Aló? ¿Bernardo?... No. No sucede nada grave. Las niñas está bien... No sé. Necesitaba conversar contigo. Hace más de dos semanas que no nos vemos... No, no me pongo sentimental. Mira, adivina quien acaba de irse... ¿No sabes?... ¡Amelia! (RÍE) Me río de la cara que debes haber puesto. No, no te asustes. No hablamos de tí. Nos portamos como mujeres perfectamente civilizadas.... ¿Sabes que és buenamoza? No soportaría que me engañaras con una mujer fea... ¡Bueno! Es una forma de decir. Ya sé que no me engañas, que no me ocultas nada. ¡Eres un gentlemen, Bernardo! Siempre dispuesto al "fair play"... ¿Qué tienes que salir? Está bien, no te demores... No, no estoy ofendida. ¿Sabes Bernardo? Estos días me he preguntado el por qué de tantas cosas. Tal vez, si habláramos... ¿Qué vendrás mañana? ¿Seguro? ¿Y por qué no me lo habías dicho antes si ya tenías decidido venir?... Bien, pero prométeme que vendrás a verme a mí. Si, Bernardo. Gracias.... Buenas noches... (VA A DEJAR EL AURICULAR Y LUEGO REACCIONA)  
¡Bernardo!

(BERNARDO OBVIAMENTE HA DESCONECTADO LA COMUNICACION. CHELA PROSIGUE CON SUAVIDAD)  
Bernardo... (SE QUEDA MIRANDO EL AURICULAR Y LUEGO VUELVE A HABLAR EN EL) Si mañana llegamos a hablar, no recuerdes solamente las humillaciones y los malos momentos que te hice pasar, recuerda, también, cuando me querías, cuando me querías de verdad... Eso también existió, Bernardo. Y es tan real como lo otro.

(POR LA VENTANA HA APARECIDO EUGENIO QUE ACERCA SU ROSTRO AL VIDRIO PARA MIRAR HACIA LA SALA ILUMINADA. VE QUE CHELA ESTA SOLA Y GOLPEA EL VIDRIO. CHELA LO OYE Y SIGUE FINGIENDO HABLAR POR TELEFONO)

CHELA: Alguien me llama, Bernardo. Alguien que quiere saber que el amor no es una trampa... Te necesito a mi lado para recordarte como eras antes, como yo era...

(EUGENIO VUELVE A GOLPEAR. CHELA CUELGA EL FONONO. SE VUELVE FINGIENDO SORPRESA. SE LEVANTA Y ABRE LA PUERTA QUE DA A LA TERRAZA)

CHELA: ¡Hola! ¿Qué te habías hecho?

EUGENIO: Fui a Santiago.

CHELA: ¿Y nos dejaste abandonados?

EUGENIO: Me cansé de jugar al teatro.

CHELA: ¿Y dejaste sola a María Paz?

EUGENIO: ¿Has estado con ella?

CHELA: No.

EUGENIO: María Paz se hace ilusiones.

CHELA: Yo creía que Uds....

EUGENIO: Es muy niña... uno necesita...

CHELA: ¿Necesita qué?

EUGENIO: Bueno... tú sabes....

- CHELA: Tienes los zapatos mojados. ¿Estuviste caminando sobre la arena?
- EUGENIO: Si. Allá abajo. No sabía si venir a verte o no.
- CHELA: ¿Por qué?
- EUGENIO: Me pareció que tenías visitas. Desde la playa, sólo se ven sombras proyectadas sobre el techo.
- CHELA: No. Nadie ha venido.
- EUGENIO: No te gusta la soledad ¿verdad?
- CHELA: A nadie le gusta.
- EUGENIO: Yo te haré compañía.
- CHELA: ¿Por qué se te ocurrió venir?
- EUGENIO: Quería darte una explicación.
- CHELA: ¿De qué?
- EUGENIO: De lo que dije el otro día en el ensayo... Quizás que habrás pensado.
- CHELA: Nada.
- EUGENIO: ¿Sabes lo que me sucedió?
- CHELA: No.
- EUGENIO: Estaba celoso.
- CHELA: ¿Celoso? ¿De quién?
- EUGENIO: De Lucho. Me hubiera gustado ensayar a mi esa escena.
- CHELA: ¿Y vienes a ensayarla ahora? ¿No dijiste que estabas cansado de jugar al teatro?
- EUGENIO: (TOMANDO FIRMEAMENTE A CHELA DEL BRAZO) Esto no es juego.
- CHELA: ¿Qué, entonces?
- EUGENIO: (CON DIFICULTAD) Quiero quedarme contigo... esta noche...
- CHELA: (DESPRENDIENDOSE) ¿Whisky?
- EUGENIO: (ALGO HUMILLADO. SINTIENDOSE RECHAZADO) Bueno.
- CHELA: (SIRVIENDO EL WHISKY) ¿No le tienes miedo a las garras de la tigresa?
- EUGENIO: No te burles.
- CHELA: No. No me burlo. Aún me duele ese sobrenombre que me pusiste.
- (LE PASA EL WHISKY Y SE SIENTA EN UN COJIN EN EL SUELO. EUGENIO LO HACE EN EL DIVAN)
- EUGENIO: ¿No vino esta semana tu marido?
- CHELA: Debieras saberlo.

EUGENIO: ¿Otra mujer?

CHELA: Otra mujer.

EUGENIO: (ACARICIENDO EL CABELLO DE CHELA) Chela... no sé si te has dado cuenta que yo... tal vez te sorprenda si te digo, que siempre tú...

CHELA: No, Eugenio. Sin mentiras. No hay necesidad de mentir.

EUGENIO: ¿Cómo sabes?

CHELA: Siento tu mano en mi pelo.

EUGENIO: (RETIRANDO LA MANO COHIBIDO) Perdona...

(CHELA SE VUELVE A MIRARLO. LE SONRIE. LE PALMOTEA AMISTOSAMENTE EL BRAZO. ADVIERTE QUE LA CAMISA ESTA HUMEDA)

CHELA: ¿Pero si también tienes la camisa húmeda! ¿Estuviste recostado en la arena a estas horas? (LEVANTANDOSE) Te traeré una bata... (SALE Y VUELVE CON UNA BATA DE HOMBRE) Es de Bernardo... Está aquí todo el año... ni la ha usado. Vas a estar más cómodo si te sacas la camisa. (LE DESABOTONA LA CAMISA) Estás cansado, nervioso... (EUGENIO SE SACLA LA CAMISA. CHELA TOCA LEVEMENTE EL TORSO DESNUDO DE EUGENIO)

Tienes un cuerpo joven y la piel suave.  
(POR UN MOMENTO PARECE TURBARSE CON LA PRESENCIA DE EUGENIO Y APRIETA SU CABEZA CONTRA EL PECHO DE EL. ES UN BREVE INSTANTE. LUEGO REACCIONA CON ACENTO QUE QUIERE PARECER JOVIAL)

¿Me permite el señor que le ponga la bata? (LO HACE)  
¿Qué tal? ¿Estás cómodo?

EUGENIO: ¿Por qué estás triste?

CHELA: Recuerdo. Recuerdo otros tiempos. Cuando aún era niña. Cuando el mundo me parecía un gran enigma, cuando sólo había una gran confusión en mí... igual que en tí, ahora.

EUGENIO: ¿Por qué dices eso?

CHELA: Sé por qué has venido acá esta noche.

EUGENIO: (LEVANTANDOSE TENSO) ¿Qué sabes?

CHELA: Tus dudas... tus penas....

EUGENIO: ¿Qué te han dicho?

(CHELA SE LEVANTA Y SE DIRIGE DONDE HA DEJADO LA FOTOGRAFIA DE SU MATRIMONIO. LA TOMA Y LA EXTIENDE A EUGENIO)

CHELA: Toma. En señal de sinceridad. No quiero que haya mentiras entre nosotros.

EUGENIO: ¿Qué es?

CHELA: Una fotografía. La fotografía de mi matrimonio.

(EXTRAÑADO TOMA LA FOTOGRAFIA. AL MIRARLA EL DESCONCIERTO Y EL DOLOR SE REFLEJAN EN SU ROSTRO)

- CHELA: ¿Ya conocías a Bernardo... ¿verdad?
- EUGENIO: ¿Por eso siempre preguntabas si la mamá iría a Santiago los fines de semana?
- CHELA: (DESPUES DE UNA PAUSA) ¿Qué hiciste esa noche? ¿Después de encontrar a tu mamá con Bernardo?
- EUGENIO: Vagué. Fui al centro. Miré a la gente. Era como si fuera la primera vez que veía a seres humanos. Sentí rabia viéndolos con los rostros tristes, mostrando indiferencia, como si no supieran el don que poseen. Son capaces de amar, de tener hijos, pueden ser felices, se perpetuarán a través de su descendencia...
- CHELA: ¿Y tú estás empeñado en creer que no eres capaz?
- EUGENIO: (TOMANDO A CHELA CONVULSIVAMENTE) ¡Ayúdame, Chela! ¡Tú puedes ayudarme! ¡Eres la única!
- (LA BESA TORPE Y DESESPERADAMENTE. ELLA LO RECHAZA CON SUAVIDAD)
- EUGENIO: (DESCONCERTADO) ¿Por qué? ¿Por qué te alejas?
- CHELA: No es tan fácil, Eugenio.
- EUGENIO: Para otros lo es. ¿Por qué no para mí?
- CHELA: Porque eres diferente; porque eres sensible. Porque amas de verdad.
- EUGENIO: ¡No! ¡No más palabras! Es importante, lo más importante que me ha sucedido en la vida. Todo depende de tí. Tienes que ayudarme, tienes que hacerlo.
- CHELA: No puedo, Eugenio.
- EUGENIO: ¿Por qué? ¿O me vas a decir que le debes guardar fidelidad a tu marido?
- CHELA: ¿A Bernardo? No. No es con Bernardo con quien quiero ser leal. Es conmigo misma. Por eso es que quiero ayudarte a ser fiel... contigo.
- EUGENIO: ¿Fiel a qué? ¿A mi torpeza? ¿A mi incapacidad?
- CHELA: A tu amor por María Paz.
- EUGENIO: (DESPECTIVO) ¡Mi amor por María Paz!
- CHELA: Amala, ámala como tú sabes hacerlo. No se te pide más.
- EUGENIO: ¿Y después? No puedo pasar la vida tomado de la mano.
- CHELA: ¿Después? Ya verás. Lo que ahora te parece inaccesible llegará solo, lentamente, sin que te des cuenta.
- (SE DIRIGE HACIA EL INTERIOR Y VUELVE CON ALGUNAS FRAZADAS)
- EUGENIO: ¿Y eso?
- CHELA: ¿No me pediste pasar la noche acá? Haré tu cama en el diván.

EUGENIO: (AIRADO) ¿Así me despechas? ¿Estás contenta? Me has dado algunos consejos, te has comportado como un apóstol del Ejército de Salvación y, ahora, me mandas a dormir como un niño. ¿Pero me crees tan imbécil?

(EUGENIO SE SACA LA BATA)

CHELA: ¡Eugenio!

EUGENIO: ¡El cuerpo joven! ¡La piel suave!  
Si me rechazas es porque sabes que no te sirvo nada.  
(SE PONE SU CAMISA)

CHELA: Quédate, Eugenio. Hay tantas cosas que tienes que comprender...

EUGENIO: ¿Qué, por ejemplo?

CHELA: Que todos tenemos nuestro propio camino, que el peor error es tratar de eludirlo. Yo lo sé, Eugenio. Ese fue mi error.

EUGENIO: (CON DESPRECIO) Con razón tu marido prefiere a mamá. ¡Ella vale mil veces más que tú! Al menos no se engaña con novelitas rosas.

(INICIA EL MUTIS HACIA LA PUERTA DEL FORO.  
AL LLEGAR A ELLA SE VUELVE Y DICE CON SORNA)

¡La tigresa!

(MUTIS)

CHELA: (MIRANDO HACIA LA PUERTA POR DONDE SE HA IDO EUGENIO,  
DICE CON TRISTEZA) Lo más fácil: escapar.  
¿Es que ni para eso sirvo? ¿Para que se den cuenta lo que significa escapar?

(BEBE DE SU VASO DE WHISKY. LUEGO DICE CON AMARGURA)

¡La tigresa!

T E L O N

A C T O IICuadro II

EL MISMO DECORADO DEL PRIMER ACTO  
 ES LA MAÑANA DEL DIA SIGUIENTE. SOBRE EL DIVAN EUGENIO DUERME.  
 SE ABRE LA PUERTA DEL GALPON Y ENTRA LUCHO. SIN REPARAR EN EUGENIO,  
 TOMA ALGUNOS OBJETOS DE LA UTILERIA PARA LLEVARSELOS. SON COSAS DE  
 SU PROPIEDAD QUE HAN QUEDADO ALLI. DE PRONTO, ADVIERTE LA PRESENCIA  
 DE EUGENIO Y SE ACERCA A EL EXTRAÑADO. LO CONTEMPLA UN MOMENTO. HACE  
 UN GESTO CON LA MANO PARA DESPERTARLO, PERO SE RETIENE. EUGENIO SIEN  
 TE LA PRESENCIA DE LUCHO Y DESPIERTA SOBRESALTADO.

- LUCHO: Eugenio...
- EUGENIO: ¿Qué quieres?
- LUCHO: ¿Qué haces aquí?
- EUGENIO: Dormía.
- LUCHO: ¿Dónde estabas? Hace dos días que no se te ve. Suponía que te habías ido a Santiago y que nos dejabas abandonados.
- EUGENIO: Me fuí a Santiago.
- LUCHO: ¿Por qué estás durmiendo aquí?
- EUGENIO: (VAGAMENTE) Se me perdió la llave.
- LUCHO: Pero si tu mamá está en la casa. Vi su auto.
- EUGENIO: No quise despertarla.
- LUCHO: ¿Seguiremos con los ensayos, Eugenio?
- EUGENIO: ¿Qué hora es?
- LUCHO: Pasada las nueve.
- EUGENIO: (PONIENDOSE DE PIE) Tengo que irme.
- LUCHO: ¿Adónde?
- (EUGENIO LO MIRA CON IRRITACION. NO SABE COMO DESHACERSE DE LUCHO)
- EUGENIO: No se.
- LUCHO: Eugenio...
- EUGENIO: ¿Qué?
- LUCHO: ¿Me permites que... que te acompañe?
- EUGENIO: Pero si no sabes donde voy.
- LUCHO: No importa. Quiero irme.
- EUGENIO: ¿Qué te pasa Lucho?
- LUCHO: Este año terminé el colegio. Mi papá quiere que estudie Leyes. El es abogado. Mi mamá, en cambio, preferiría que si quiera medicina. Se lo pasa tomando remedios, sintiendo ahogos y dice que quisiera tener a un médico en casa...

- EUGENIO: ¿Y tú? ¿Qué piensas?
- LUCHO: No quiero ser abogado, no quiero ser médico, no quiero ser nada.
- EUGENIO: (DISTRÁIDAMENTE) Tienes que elegir...
- LUCHO: ¿Por qué tengo que elegir? ¿Para qué quieres que elija? Si lo hubiera sabido me habría quedado repitiendo diez veces cada año en el colegio...
- EUGENIO: Llega un momento en que te acorralan. Te piden que elijas, que hagas esto y lo otro; que te comportes así o asá. Parece que el mundo está lleno de reglas, Lucho. Reglas que hay que cumplir porque, de lo contrario, te dejan a un lado. Es como un inmenso y complicado juego que no se quién diablos inventó.
- LUCHO: ¿Y si no quieres participar?
- EUGENIO: Primero, tratan de obligarte a hacer lo que los demás hacen. Después, si te resistes o si no eres hábil... Bueno, te miran con desprecio, con compasión, se burlan de tí.
- LUCHO: ¡A mí no me importa!
- EUGENIO: Alguna vez te importará, Lucho.
- LUCHO: No. Yo sé lo que me gusta. Sé que a los otros les parecerá ridículo que lo diga, pero es la verdad. Me gusta jugar. Por eso me interesé en el teatro. Porque es un juego. Nada de lo que sucede arriba de esa tarima importa, porque es de mentira. Uno no adquiere responsabilidades por lo que sucede ahí arriba. Sólo tiene que repetir lo que está escrito. No tiene que elegir. Todo está previsto.
- EUGENIO: ¿Y cuando se acaba la función?
- LUCHO: Se duerme, se fuma y se espera que se inicie de nuevo otra representación. O si no, se memorizan otros papeles. ¿Te das cuenta? Uno no tiene que esforzarse en pensar qué es lo que va a hacer, qué otro paso va a dar. Todo está previsto aquí. (SACA DE SU BOLSILLO UN ROLLO DE PAPELES)  
¡Aquí! En el libreto.
- EUGENIO: ¿Así que tú crees que es posible... vivir así?
- LUCHO: Si y por eso quiero irme contigo. Tu llegarás a ser un gran director de teatro y yo prefiero estar a tu lado, como actor, a ser un médico o un abogado... ¿Te das cuenta? Es como prolongar indefinidamente los recreos del colegio. ¡Un gran recreo! ¡Un interminable recreo! Como cuando jugábamos hasta agotarnos al par de lomos, pero sin un timbre ni una campana que nos vuelva a llamar a clase.
- EUGENIO: ¡El par de lomos!
- LUCHO: ¿Tú también lo jugabas?
- EUGENIO: Era campeón en el colegio.
- LUCHO: (AGACHÁNDOSE) ¡Sáltame!
- EUGENIO: Pero...
- LUCHO: ¡Vamos! ¡Sáltame! A ver si eres tan bueno.

(EUGENIO LO SALTA. SE AGACHA Y LUCHO LO SALTA A SU VEZ. DURANTE UNOS INSTANTES Y SINTIENDOSE AMBOS CADA VEZ MAS POSESIONADOS DEL INOCENTE JUEGO VAN VERTIGINOSAMENTE SALTANDOSE UNO AL OTRO POR TODO EL GALPON. DE PRONTO EUGENIO SE CAE ARASTRANDO CONSIGO A LUCHO. AMBOS RIEN)

LUCHO: ¡Ah, el campeoncito!

EUGENIO: Me hiciste trampa.

LUCHO: ¿Yo? ¿Cuándo?

EUGENIO: Te agachaste cuando yo iba a saltar y me faltó el apoyo.

LUCHO: ¡Mentira!

(ENTRA AMELIA POR LA PUERTA QUE COMUNICA CON LA CASA. SE DETIENE EN EL UMBRAL, MIRANDO EXTRAÑADA A EUGENIO Y LUCHO EN EL SUELO.

EUGENIO Y LUCHO ADVIERTEN SU PRESENCIA. AMBOS CALLAN SUBITAMENTE. EUGENIO REHUYE LA MIRADA DE SU MADRE)

AMELIA: ¡Eugenio! ... ¿Estás jugando?

(NO RECIBE RESPUESTA. AVANZA HACIA ELLOS)

¿A qué juegas?

LUCHO: (LEVANTANDOSE) Al par de lomos... un juego del colegio...

AMELIA: Eugenio... ¿Dónde te habías ido?

(EUGENIO SE LEVANTA SIN CONTESTAR. LUCHO SIENTE QUE SU PRESENCIA INCOMODA)

LUCHO: Yo había venido a buscar algunas cosas que había dejado aquí. (A EUGENIO) ¿Me las puedo llevar?

EUGENIO: Si. Llévatelas.

LUCHO: (TOMANDO SUS COSAS) Hasta luego, señora. Hasta luego, Eugenio.

(MUTIS DE LUCHO. EUGENIO HACE ADEMAN DE SEGUIRLO)

AMELIA: Eugenio... ¿Dónde vas?

(EUGENIO SE DETIENE SIN VOLVERSE)

No sólo tú has sufrido. Yo también.

(AVANZA HACIA EUGENIO HASTA PONERSE CARA A CARA CON EL. EUGENIO, OBSTINADAMENTE MIRA AL SUELO. CON DULZURA, AMELIA LE ACARICIA EL PELO)

Llegué a pensar que nunca más te acariciaría.

(EN UN RAPTO DE EMOCION, ATRAE A SU HIJO HACIA ELLA Y LO ABRAZA LARGAMENTE. EUGENIO, LENTAMENTE, SE ENTREGA AL ABRAZO)

AMELIA: ¿Dónde has estado? ¿Por qué me has hecho ésto? Tu no sabes... no sabes... He llorado. ¿Te imaginas? ¡Tu mamá llorando! Mi niño... mi niño...

(LO ABRAZA FUERTEMENTE. DE PRONTO SU ROSTRO CAMBIA DE EXPRESION. REFLEJA MOLESTIA, RE-  
 PROCHE. SEPARA A EUGENIO Y LO MIRA A LA CARA.  
 EUGENIO BAJA LA VISTA)

¿No tenías derecho a hacerlo! ¿A qué fuiste esa noche a la casa? ¿Qué sabes tú? ¿Qué derecho tienes para juzgarme?

EUGENIO: Mejor no hablemos de eso, mamá.

AMELIA: No hablemos, no hablemos... ¿Por qué? ¿Tan terrible te parece? Mírame. ¿Soy acaso una mujer para permanecer de eter no luto? ¿Te parezco muy vieja?

EUGENIO: No, mamá, no.

AMELIA: Pude haberme casado. Oportunidades no me faltaron, créeme. Si no lo hice fue por tí. Esperaba que crecieras, que fueras mi compañero, mi verdadero compañero.

EUGENIO: Y no he crecido.

AMELIA: ¿Por qué dices eso? Tienes talento, eres buenmozo, te sobra ingenio. Todo lo que quise para tí, ya lo tienes.

EUGENIO: De que vale...

AMELIA: ¿De qué vale? ¿Qué mas puedo pedir? Yo estoy orgullosa de tí. Ahora... si tú, en cambio, crees que tu madre te ha decepcionado...

EUGENIO: No digas eso, mamá.

AMELIA: Mira, hace años que sueño con algo. Esperaba que crecieras, que estuvieras en edad para realizarlo. Y me parece que ha llegado el momento.

EUGENIO: ¿Qué?

AMELIA: ¿Recuerdas que te he dicho que tu herencia está intacta? ¿Lo que dió la venta del fundo? Bueno, intacta, no. Ahora hay mucho más. Los bonos han dado intereses. Todo ha estado muy bien administrado.

EUGENIO: No me importa el dinero, ya te lo he dicho..

AMELIA: No te importa porque no lo conoces. No sabes todo lo que se puede comprar con él. Por ejemplo... ¡viajar!

EUGENIO: ¿Viajar?

AMELIA: Si. Los dos juntos. Un viaje largo por Europa. Estudiarías teatro en Inglaterra. Allí tendrías oportunidad de lucir tu talento. Y luego Francia, Italia... un paseo por el Adriático, llegar a Grecia. ¿Te imaginas? Los dos juntos recorriendo el Partenón.

EUGENIO: Sueñas despierta, mamá.

AMELIA: Si no son sueños. Puede ser verdad mañana mismo. ¿Por qué crees que me he negado a viajar hasta ahora? Esperaba que estuvieras dispuesto a acompañarme. Quiero que otras mujeres, las francesas, las españolas, las suecas, mē miren con envidia creyendo que tú eres mi amigo. Porque no me llamarás "mamá", sino Amelia ¿verdad?

- EUGENIO: ¿Cuánto durará ese viaje?
- AMELIA: ¿Para qué quieres volver?
- EUGENIO: Yo no lo quiero.
- AMELIA: No tenemos problemas de dinero. Nada nos ata acá. Nos quedaremos donde tú quieras. Donde para tí será mejor. Serás verdaderamente célebre, Eugenio.
- EUGENIO: ¿Y tú? ¿No querrás volver?
- AMELIA: ¿Y para qué si estaré contigo?
- EUGENIO: ¿Y Bernardo?
- AMELIA: (RIE) ¿Qué niño eres!
- EUGENIO: ¿Terminarás con él?
- AMELIA: No lo volveré a ver.
- EUGENIO: ¿Tan poco te importa?
- AMELIA: Me importas tú, Eugenio. Para tí he vivido. He estado esperando el momento de partir juntos.
- EUGENIO: Pero... ¿No lo amas?
- AMELIA: El otro día me preguntaste si el amor era importante ¿recuerdas? Pues no. No lo es. A tu edad, se cree que todo depende de él. Después... Después uno crece y comprende que no es sino un espejismo que uno no termina nunca de perseguir. En cambio, el afecto entre madre e hijo es algo real, palpable. Es lo único verdadero. ¿No es cierto?
- EUGENIO: Si, mamá. Así quiero que sea.
- AMELIA: (YA SEGURA DE HABER GANADO A SU HIJO) ¿Ves? ¿Es tan fácil? Los dos olvidaremos. Yo olvidaré a Bernardo. Tú a... ¿Cómo se llama la chica?
- EUGENIO: María Paz.
- AMELIA: Ya conocerás en Europa a algunas mujeres que te harán abrir los ojos así. Yo me pondré celosa, pero al fin convendré en que me dejes sola una noche en el hotel. Pero no muy a menudo ¿eh?
- EUGENIO: No, mamá. No te dejaré sola.
- AMELIA: Mejor, mucho mejor. Te quiero para mí nada más. Igual que ha sido siempre. Tan solo te permito que coquetees con el teatro. ¡Ahí está tu verdadera vida!
- EUGENIO: Hay veces que siento que odio al teatro.
- AMELIA: ¿Odiarlo? ¿Pero por qué?
- EUGENIO: Se me figura que es un pobre reemplazo que se me ofrece.
- AMELIA: ¿Reemplazo? ¿De qué?
- EUGENIO: De una vida normal.

AMELIA: ¿Te parece anormal darte la gran vida en Europa? ;Todos tus amigos te envidiarán!

(ENTRAN FERNANDO Y LUCHO)

FERNANDO: Compermiso. Buenos días, señora. Nos vamos luego a Santiago y quisiera llevar a la casa algunos muebles que están aquí. ¿Me permite?

AMELIA: Por cierto. Llévenselos.

FERNANDO: (A LUCHO) ¿Tú me ayudas con el diván?

LUCHO: ¿Y las sillas y la mesa?

FERNANDO: Las volveremos a buscar luego.

LUCHO: ¡DESGANADO! ;Bueno!

(LUCHO Y FERNANDO TOMAN EN PESO EL DIVAN. LUCHO AL PASAR CERCA DE EUGENIO LE HACE UN GESTO DE RESIGNACION. HACEN MUTIS)

AMELIA: ¿No es el hermano de María Paz?

EUGENIO: Si.

AMELIA: ¿Se van ya? ¿No se quedarán todo el verano?

EUGENIO: El parte a Estados Unidos con una beca. Se lleva a María Paz.

AMELIA: ¿Te da pena?

EUGENIO: No. (AL OBSERVAR QUE AMELIA LO MIRA CON INCRECULA SONRISA, INSISTE) De veras que no.

AMELIA: Eugenio... ¿dormiste aquí esta noche?

EUGENIO: Si.

AMELIA: ¿Viniste directamente?

EUGENIO: Pasé por varias partes...

AMELIA: ¿Dónde Chela?

EUGENIO: ¿Cómo sabes?

AMELIA: Entonces... ¿Fuiste?

EUGENIO: Si.

(AMELIA SE SIENTE HERIDA. ESTA TURBADA. DESEA SABER LO QUE HA SUCEDIDO EN CASA DE CHELA, PERO NO ENCUENTRA LA FORMA DE PREGUNTARLO. HAY UNA PAUSA EN LA QUE AMELIA SE MUEVE TRATANDO DE QUE EUGENIO NO ADVIERTA SU TURBACION. MIRA EL CUMULO DE OBJETOS DE HAY DISPERSOS EN EL GALPON)

AMELIA: Algún día habrá que ordenar todo ésto. Hay un desorden espantoso. Ordenarlo o prenderle fuego... (SE VUELVE BRUSCAMENTE A EUGENIO Y SE DECIDE ENFRENTARLO)

- AMELIA: ¿Qué sucedió?
- EUGENIO: ¿Cuándo?
- AMELIA: Donde Chela.
- EUGENIO: (VAGAMENTE) Nada... nada especial.
- AMELIA: ¿Por qué tuviste que ir donde ella? Tú no eres un cualquiera. Eres un artista, no necesitas emporcarte con cualquier mujer. Tu no lo necesitas. Tienes el cariño de tu madre. ¿Para qué quieres otra cosa?
- EUGENIO: Te digo que no sucedió nada, mamá. De verdad.
- (AMELIA SE ACERCA A EUGENIO. LE LEVANTA LA CARA Y LE MIRA DIRECTAMENTE A LOS OJOS)
- AMELIA: ¿No mientes? (LO OBSERVA UN MOMENTO) No. No mientes.  
(LO ABRAZA CON EFUSION)  
¡Mi hijo! ¡Mi regalón!  
(SE DESPRENDE DE EL Y LO VUELVE A OBSERVAR)
- ¿Sientes vergüenza? ¿Pero por qué? Piensa que la vida es bella, hermosa, que toda la amargura que se acumula en las almas nace, justamente, de los celos, de las pasiones. Tú estás a salvo de eso, Eugenio. Ya verás lo que nos divertiremos en Europa. No esperaremos un mes para partir. Mañana mismo nos iremos a Santiago e iniciaremos los trámites. En una semana más estaremos a borde de un barco. El más grande, el más lujoso, el más rápido...
- (SE OYE LA BOCINA DE UN AUTO. AMELIA SE DETIENE SOBRESALTADA Y MIRA HACIA LA PUERTA DEL GALPON)
- EUGENIO: Debe ser María Paz que se va.
- AMELIA: ¿No tenían que haber venido a buscar otras cosas? Creo haber oído decir de unas sillas.
- EUGENIO: Si. Esas... Supongo que las vendrá a buscar la empleada.  
(ENTRA FERNANDO)
- FERNANDO: Retiro la mesa y las sillas y no molesto más.  
(SE DIRIGE A BUSCARLAS)
- AMELIA: Ese auto que tocó la bocina... ¿Es de Uds.?
- FERNANDO: No. Está frente a su casa. Le preguntaron algo a Lucho...
- AMELIA: Alguien que busca alguna dirección, seguramente.  
(ENTRA LUCHO)
- LUCHO: Señora, un baballero pregunta por Ud. Viene en un auto azul.
- AMELIA: (TURBADA) ¿Azul?

(EUGENIO MIRA A SU MADRE Y SE DIRIGE A LA PUERTA DEL GALPON. FERNANDO HA TOMADO LA MESA Y LUCHO LAS SILLAS E INICIAN EL MUTIS CON ELLAS)

FERNANDO: (EN EL MUTIS) Hasta luego, señora. Gracias. Perdón por la molestia.

EUGENIO: (VOLVIENDO JUNTO A AMELIA Y MIRANDOLA FIJAMENTE) Es Bernardo.

AMELIA: Cierra la puerta.

EUGENIO: No.

(AMELIA SE DIRIGE CON PASO DECIDIDO A CERRAR LA PUERTA. EUGENIO LA DETIENE)

EUGENIO: No, mamá. No cierres la puerta.

AMELIA: ¿Qué quieres?

EUGENIO: Habla con él. Dile que has terminado.

AMELIA: Aborrezco las escenas.

EUGENIO: Me lo prometiste, mamá.

AMELIA: No hay necesidad de que le hable.

EUGENIO: Si. Es necesario.

AMELIA: Se lo que hago. Mis asuntos los manejo yo. A mi manera.

EUGENIO: Entonces no habrá viaje, mamá.

(AMELIA QUEDA EXTRAÑADA POR LA FUERZA DE LA DECISION DE EUGENIO. DE PRONTO, SE SIENTE ACORRALADA)

AMELIA: ¿No me fallarás, Eugenio? ¿No me dejarás? Tengo más de cuarenta años. En diez, en quince años más ¿no te cansarás de tener a tu lado una mujer vieja llena de cosméticos? Dime que no, Eugenio.

EUGENIO: Fuiste tú la que hiciste los planes de viaje.

AMELIA: Si, pero...

(SE OYE NUEVAMENTE LA BOCINA DEL AUTO)

EUGENIO: Se impacienta. Vendrá a buscarte. No quiero verlo aquí.

(AMELIA SE RESIGNA. TOMA VALOR Y DICE:)

AMELIA: Voy.

(INICIA EL MUTIS. SE VUELVE EN LA PUERTA)  
No me demoraré, Eugenio.

(MUTIS DE AMELIA. AL QUEDAR SOLO EUGENIO, SE PASEA NERVIOSO. OBSERVA ALGUNOS DE LOS JUGUETES VIEJOS QUE SE AMONTONAN EN EL GALPON. TOMA UN DESCASCARADO AVION DE LATA, LO MIRA Y, LUEGO SUBITAMENTE, LO LANZA LE-

JOS. DE UN CAJON EXTRAER UN LIBRO GRANDE, DELGADO, DE DESCOLORIDAS TAPAS AZULES. ES UN ATLAS MUNDIAL. LO ABRE CON CURIOSIDAD. SE SIENTA SOBRE LA TARIMA PARA MIRARLO. ENTRA LUCHO)

LUCHO: Ya terminé con mi trabajo de changador. Fernando no me convidó ni con una Coca-Cola.

(EUGENIO LO MIRA Y VUELVE A LA OBSERVACION DEL ATLAS)

Eugenio, ahí afuera...

EUGENIO: ¿Qué?

LUCHO: Está María Paz.

EUGENIO: ¿María Paz?

LUCHO: Quiere despedirse. No se atreve a entrar. No sé que mosca le ha picado. Se me ocurre que cree que estás enojado con ella. Me dijo que te dijera que quería despedirse.

(EUGENIO NO ATINA QUE DECIR. POR UN MOMENTO DUDA)

EUGENIO: Bueno.

LUCHO: Bueno ¿qué?

EUGENIO: ¡Bueno! ¡Que se despida!

LUCHO: (INICIANDO EL MUTIS) Le voy a decir que venga. (GUIÑANDO EL OJO) Los voy a dejar solos, por si acaso...

EUGENIO: No, Lucho. Quédate.

LUCHO: Ya se está haciendo tarde. Quiero ir a la playa a bañarme.  
(SE DIRIGE HACIA LA PUERTA)

EUGENIO: Lucho...

LUCHO: ¿Qué?

EUGENIO: Tú... ¿Tú has estado enamorado alguna vez?

LUCHO: ¿Yo? ¡Ni tonto!

(LUCHO HACE MUTIS. EUGENIO MIRA CON MIEDO HACIA LA PUERTA. LUEGO DECIDE QUE DEBE TOMAR UNA ACTITUD DESPREOCUPADA. FINJE ESTAR ABSORTO EN LA CONTEMPLACION DEL MAPA. MARIA PAZ ENTRA CON TIMIDEZ. SE DETIENE A POCO DE HABER ENTRADO. TAMBIEN ELLA TRATA DE FINGIR APLOMO. EUGENIO ADVIERTE SU PRESENCIA. HACIENDO UN ESFUERZO LEVANTA SU CABEZA Y LA MIRA)

EUGENIO: Hola.

MARIA PAZ: Hola.

(LA SIGUIENTE ESCENA DEBE SER INTERPRETADA EN FORMA QUE TRASLUZCA LA TENSION EN QUE SE ENCUENTRAN LOS DOS MUCHACHOS, EL AMOR QUE EXPERIMENTAN EL UNO HACIA EL OTRO, EL DOLOR QUE LES SIGNIFICA LA RECIPROCA PARTIDA Y LA NECESIDAD DE OCULTARLO TRAS UNA CONVERSACION BANAL)

EUGENIO: ¿Te vas ya?

MARIA PAZ: Si. Luego. Ya están las maletas en el auto.

EUGENIO: ¿Cuándo partes a los Estados Unidos?

MARIA PAZ: En una semana más. Te enviaré una tarjeta desde allá. Desde el Empire State Building. Dicen que es el edificio más alto del mundo.

EUGENIO: Va a ser difícil que reciba la tarjeta.

MARIA PAZ: ¿Por qué?

EUGENIO: Yo también parto.

MARIA PAZ: ¿Adonde?

EUGENIO: A Europa.

MARIA PAZ: ¿Solo?

EUGENIO: Con mamá.

(HAY UN MOMENTO DE EMBARAZOSO SILENCIO. AMBOS HAN EXPERIMENTADO LA SENSACION DE ESTAR HUYENDO EL UNO DEL OTRO)

MARIA PAZ: ¿Qué lees?

EUGENIO: Me encontré con este Atlas viejo. Un verano lo traje acá porque tenía que repetir el examen de Geografía. Y aquí se quedó.

MARIA PAZ: (SENTANDO A SU LADO E INDICANDOLE EN EL MAPA) Yo voy a partir desde aquí y vuelo hacia arriba, paso por acá y llego... ¿Dónde está New York?

EUGENIO: (BUSCANDO) Aquí. Apenas se ve.

MARIA PAZ: ¡Que insignificante parece en el mapa!

(AHORA LAS CABEZAS SE HAN JUNTADO EN LA OBSERVACION DEL MAPA, AL IGUAL QUE DOS NIÑOS ABSTRAIDOS EN LAS ILUSTRACIONES DE UN LIBRO DE CUENTOS)

EUGENIO: Yo partiré en un barco desde Buenos Aires. Tocaremos en varios puertos: Recife, Río, después... ¡el gran salto! Dakar. ¡Aquí está! Y de ahí, a España. Atravesaremos los Pirineos, recorreremos Francia, hasta llegar a París. Y después de unos meses en París: Italia, Grecia, Egipto, visitaré las pirámides, nos internaremos en el...

(EUGENIO SE HA IDO EXALTADO EN LA DESCRIPCION DE SU VIAJE QUE HA IDO SIGUIENDO CON SU INDICE EN EL MAPA. MARIA PAZ LE TOMA SUAVEMENTE LA MANO QUE RECORRE EL MAPA. EUGENIO SE INTERRUMPE BRUSCAMENTE)

MARIA PAZ: ¿Cuánto tiempo estarás fuera?

EUGENIO: No sé. Es posible que no regrese.

MARIA PAZ: ¿No nos veremos más, entonces?

EUGENIO: Quizás.

MARIA PAZ: ¿Es ésta, entonces, la última vez?

(EUGENIO SIN CONTESTAR, SE LEVANTA Y CAMINA ALGUNOS PASOS TRATANDO DE OCULTAR SU TURBACION. MARIA PAZ LO MIRA Y LUEGO VUELVE SU VISTA AL MAPA)

MARIA PAZ: Mira. Mira si no es ridículo. Largo, angosto, y escuálido, como una larga lengua. Esto es Chile. Y aquí, en algún punto pequeñísimo, estamos nosotros. Nosotros que nos vamos. Esto es lo que nos pertenece y, sin embargo, lo abandonamos. Y pensar que en cada punto de este mapa hay gente: millones, miles, centenares, decenas, dos personas, una... Y los que están acá creerán que iéndose allá serán más felices y los de aquí partirán acá, los de acá, aquí...

(SE DETIENE BRUSCAMENTE)

Eugenio... ¿Por qué nos vamos? ¿De qué estamos huyendo?

EUGENIO: (COMO QUIEN REPITE UNA LECCION APRENDIDA) Yo me voy con mamá. Estudiaré teatro. Nos divertiremos. Seré famoso. Dirigiré a grandes artistas. Seremos felices...

MARIA PAZ: De pronto, de pronto sentí la sensación de que eramos un par de fugitivos... huyendo desesperadamente....

EUGENIO: ¿De qué?

MARIA PAZ: ¿Tú crees que ésta es la última vez que nos veremos?

EUGENIO: Muy posible.

MARIA PAZ: Entonces... entonces es el momento de decir la verdad.... ¿no es cierto? (EUGENIO NO CONTESTA) Eugenio, yo te quiero.

(EUGENIO NO LE DA LA CARA, SU ROSTRO REFLEJA GRAN TENSION)

¿Y tú? La verdad, Eugenio. No nos veremos más.

EUGENIO: (DESPUES DE UNA PAUSA, SE VUELVE HACIA MARIA PAZ. HAY EN SUS PALABRAS LA SERENIDAD DE PODER EXPRESARSE SIN RESPONSABILIDAD) Yo te amo, María Paz.

(MARIA PAZ SE SONRIE. SE ACERCA A EL Y LO BESA SUAVEMENTE EN LOS LABIOS)

MARIA PAZ: Buena suerte.

EUGENIO: Buena suerte.

(MARIA PAZ INICIA EL MUTIS LENTAMENTE. EUGENIO, PUGNANDO POR NO MOSTRAR SU DESESPERACION, SE SIENTA SOBRE LA TARIMA. HAY EN EL UNA ACTITUD ANGUSTIADA. PUGNA POR NO LLORAR. LLEVA NERVIOSAMENTE SU MANO A LA BOCA COMO SI TRATARA DE IMPEDIR LAS PALABRAS DE AUXILIO A MARIA PAZ QUE ESTA POR DECIR.

MARIA PAZ OBSERVA A EUGENIO DESDE LA PUERTA. LA ACTITUD DEL MUCHACHO ES PATETICA. MARIA PAZ COMPRENDE. ES EL MOMENTO DEFINITIVO QUE SE CONVIERTE DE NIÑA EN MUJER. SE DIRIGE HACIA EUGENIO Y EXTIENDE SU MANO HACIA LA MANO DE EUGENIO. ESTE SE AFERRA A LA MANO DE MARIA PAZ, ACARICIANDO SU ROSTRO CON ELLA)

MARIA PAZ: Es absurdo...

EUGENIO: No. Andate. Andate.

MARIA PAZ: Nos queremos. Los dos nos queremos.

EUGENIO: Ya lo sabes. No puede ser, no puede ser...

MARIA PAZ: Si partimos, no tendremos tranquilidad. Algún día pensamos que fuimos cobardes...

EUGENIO: Tienes que conformarte, María Paz.

MARIA PAZ: (DULCEMENTE, PERO CON FIRMEZA) No. No me conformo.

EUGENIO: (DESESPERADO) ¿Pero no te das cuenta?

MARIA PAZ: Me doy cuenta que te amo y que tú me amas. De eso me doy cuenta.

EUGENIO: Pero si sabes que yo...

MARIA PAZ: No te pido, por ahora, sino tu cariño. No te apresuro. No te exijo. Quiero ser tu novia y, después, quiero casarme contigo. Y solo entonces, cuando no exista el temor que una puerta se abra, cuando sintamos que verdaderamente nos pertenecemos el uno al otro, cuando sepamos verdaderamente cómo es nuestro amor, recién entonces podremos pensar en hacer el amor. Y seremos un hombre y una mujer que iremos descubriendo lentamente, con paz, con alegría, como expresar nuestro cariño.

EUGENIO: ¿Casarnos?

MARIA PAZ: Si. Como lo hace toda pareja que está enamorada.

EUGENIO: Pero...

MARIA PAZ: Ya se. No me lo repitas. Ya sé que tú no sabes si eres capaz de expresar tu amor. ¿Y lo se yo? Desuubrámoslo juntos, Eugenio. Como si fuera la primera pareja humana que inicia la aventura de la vida.

(ESTAN ABRAZADOS. EUGENIO ACARICIA LEVEMENTE A MARIA PAZ. ESTA TRANQUILO. TODO PARECE POSIBLE AHORA, ENTRA AMELIA. VIENE EN ACTITUD TENSA, ALGO ABATIDA, SE DETIENE AL VER A EUGENIO ABRAZADO A MARIA PAZ. SE DESCONCIERTA. DECIDE ACTUAR RAPIDAMENTE CON AUTORIDAD Y FIRMEZA)

AMELIA: Ya hice lo que te prometí, Eugenio. Bernardo se ha ido. No volverá.

(EUGENIO SE HA SEPARADO DE MARIA PAZ)

¿Ya se despidieron? (A MARIA PAZ) Su hermano nos dijo que partían luego. ¿Le contó Eugenio que nosotros también nos vamos? Un largo viaje a Europa. Ni siquiera sabemos si regresaremos algún día. Eugenio estudiará teatro en Inglaterra y en Francia. Algún día sabrá de él por los diarios y tendrá oportunidad de alardear ante sus amigas o, tal vez, con su marido de que eran amigos cuando muchachos.

(UNA PAUSA. EUGENIO Y MARIA PAZ OYEN A AMELIA SIN/PRETENDER CONTESTARLE)

AMELIA: (CON FINGIDA DESPREOCUPACION, DIRIGIENDOSE A LA PUERTA QUE COMUNICA CON LA CASA) ¿Vamos, Eugenio? También nosotros debemos comenzar a empacar. Hay una infinidad de cosas en esta casa. (LLEGA HASTA LA PUERTA Y SE VUELVE A EUGENIO. AL NO ADVERTIR REACCION ALGUNA EN SU HIJO, DICE IMPERATIVA) ¿Eugenio!

EUGENIO: Déjanos solos, mamá.

AMELIA: ¿Qué?

EUGENIO: Que nos dejes solos.

AMELIA: ¿Qué sucede? (UNA PAUSA. AL NO CONTESTAR EUGENIO, COMPRENDE AMELIA QUE SUS PROYECTOS CORREN PELIGRO DE DESMORONARSE. SE SIENTE BURLADA)  
¿Te olvidas de nuestro trato? Yo cumplí, Eugenio. Me costó, pero cumplí. Bernardo se ha ido, No volverá. Solo te tengo a tí, ahora. Cumple tú, también, con lo convenido. Los dos íbamos a renunciar ¿te acuerdas?

EUGENIO: Mamá...

AMELIA: ¿Y el viaje? ¿Tus estudios de teatro? ¿Los museos que visitaríamos, las ruinas griegas, las pirámides, las playas de la costa azul? (PERDIENDO SU COMPOSTURA) ¿He esperado demasiado tiempo este momento, Eugenio! No lo echas a perder por una tontería de niños.

EUGENIO: No es una tontería de niños.

AMELIA: Bien. No voy a discutir. No acostumbro a discutir con mi hijo delante de extraños. Entra a la casa, conversaremos son calma.

(EUGENIO AVANZA ALGUNOS PASOS. SE DETIENE. DUDA, MARIA PAZ TOMA UNA MANO DE EUGENIO, LA OPRIME CON TERNURA)

¿Y bien? (PAUSA DE INDECISION DE EUGENIO) Te espero en la casa. No te demores.

(SE DIRIGE DECIDIDA HACIA LA PUERTA. SE VUELVE AL LLEGAR A ELLA. SU EXPRESION HA CAMBIADO, DE AUTORITARIA SE HA CONVERTIDO EN PLAÑIDERA)

Recuerda... recuerda que he quedado sola, Eugenio. Solo te tengo a tí.

(MUTIS DE AMELIA. HAY UN MOMENTO EN QUE LA DUDA DE EUGENIO SE PROLONGA. MARIA PAZ A SU LADO, ESPERA LA DECISION)

FERNANDO: (DESDE FUERA) ¡María Paz! ¡María Paz!

EUGENIO: Es tu hermano.

MARIA PAZ: (MIRANDO SU RELOJ) Es la hora en que deberíamos partir.

FERNANDO: (DESDE FUERA) ¡María Paz!

EUGENIO: Te llama.

(MARIA PAZ SE DIRIGE HACIA LA PUERTA DEL GALPON. EUGENIO, EN SILENCIO, LA OBSERVA EXPECTANTE. MARIA PAZ MIRA HACIA EL EXTERIOR)

FERNANDO: (DESDE FUERA. MAS CERCA) María Paz, el auto está listo.

(MARIA PAZ CIERRA LA PUERTA DEL GALPON Y LE PONE SEGURO. SE VUELVE Y SE APOYA EN LA PUERTA. SE OYEN LOS GOLPES QUE FERNANDO DA EN ELLA, CON SU MANO, DESDE EL EXTERIOR)

FERNANDO: (DESDE FUERA) ¡María Paz! ¡María Paz!

AMELIA: (DESDE FUERA) ¡Eugenio! No me hagas esperar... ¿O quieres que vuelva a buscarte?

(EUGENIO VA HACIA LA PUERTA Y LE ECHE LLA VE. AMBOS SE MIRAN. SONRIEN. SE OYEN GOLPES EN AMBAS PUERTAS Y LAS VOCES DE AMELIA Y FERNANDO QUE LLAMAN RESPECTIVAMENTE A EUGENIO Y MARIA PAZ)

MARIA PAZ: Nos llaman... Nos llaman porque nos quieren... Desean protegernos, no quieren que suframos... ¿Pero cómo es posible obtener algo grande si no se corre el riesgo de sufrir, de perder?

T E L O N